

PQ 6503  
.A485  
N3  
Copy 1

# EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

## NATIVA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
1861.

# CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegacion y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueno.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por penas.  
A falta de pan...

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heróico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenca.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cesas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
¡Como se empee en un marido!  
Con razon y sin razon.  
Cómo se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Los artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cree... resbala.  
El niño perdido.  
El quieto y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El filántropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El bongo y el miribaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El onenco no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un angel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragon.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey Garcia.  
El afan de tener novio.  
El juicio público.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada día.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes  
El ciego.  
El protegido de las nubes  
El marqués y el marquesito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español á las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.

Furor parlamentario.  
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los amantes de Chinchon.  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Lóndres.  
Los amantes de Teruel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condesa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Canacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exótica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegori)  
La calle de la Montera.  
Los pecados de los padres.  
Los niños.  
Los moros del Riff.  
La segunda cenicienta.  
La peor cuba.  
La choza del almadreño.  
Los patitos.  
Los pazos del vicio.  
Los molinos de viento...  
La agenda de Correlargo.

Llueven hijos.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

# NATIVA.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. EMILIO ALVAREZ.

Representado por primera vez en el teatro del Príncipe el día 6  
de Diciembre de 1861.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1861.

PQ 6503  
.A485 N3

PERSONAJES.

ACTORES.

NATIVA.....	D. <sup>a</sup> TEODORA LAMADRID.
LINDO .....	D. <sup>a</sup> CAROLINA TORAL.
D. JUAN DE AUSTRIA...	D. PEDRO DELGADO
EL CONDE DE TENDILLA.	D. PEDRO MONTAÑO.
DANIEL EL ZAMAR.....	D. JUAN CASAÑER.
JACOBILLO MEDRANO...	D. MARIANO FERNANDEZ.
UNA ABADESA.....	D. <sup>a</sup> BALBINA VALVERDE.

Monjas, Estudiantes.

La accion del primero y segundo acto en Guadix. La del tercero en Granada.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

Los comisionados de la Galeria dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

199181

1913

LC Control Number



tmp96 031384

A mi A1

ECUO

Debiera leerse tu nombre al frente de estas líneas?

No. Ignoren todos á quién van dirigidas, asi como todos ignoran quién me inspiró los mas sentidos conceptos de mi *Nativa*; dónde y cuándo les di luego nombre de drama, y cómo y por qué se representó este drama en el teatro del Príncipe.

Ignoren todos, pues, lo que esta página significa para nosotros dos.

Tú, á quien vá dirigida, recuerda al fijar en ella tus ojos, que cumple mi mas ardiente deseo, al dedicarte de nuevo mi drama.

Harto sé que le tienes singular predileccion: bien haces; quiérele mucho: tuyo es, como es tuyo el constante cariño de tu

Emilio.



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

Patio de una posada en Guadix. Á la izquierda en primer término una escalera que conduce á un corredor practicable, en cuyo término se vé una puerta que significa ser de la habitacion de Nativa. En el ángulo izquierdo la puerta de entrada. Otra puerta en el ángulo derecho, que dá paso á las habitaciones interiores. Á derecha é izquierda mesas y bancos de pino. Otra puerta á la derecha en primer término.

### ESCENA PRIMERA.

DANIEL, el CONDE DE TENDILLA.

CONDE. Guárdeos Dios, maese Andres. (Entrando.)

DANIEL. Señor Conde, que él os guarde.

CONDE. Cerrad el meson, que es tarde.

DANIEL. Aun no es de noche.

CONDE. Si es.

¿Hay huéspedes?

DANIEL. Hay.

CONDE. Serán

trajineros.

DANIEL. Estudiantes.

CONDE. Hacedlos dormir.

DANIEL. Es que antes  
de acostarse, cenarán.

CONDE. Qué haya silencio hais de hacer.

¿Cuidais á esa dama?

DANIEL.

Si.

Del trato que encuentra aqui  
ella os puede responder.  
Cuando vine, un mes hará,  
á ser dueño del meson,  
la hallé en esa habitacion  
que paga dos años há.  
Cuidarla es mi afan mayor;  
ello en fin... vive en posada,  
pero mi trato la agrada.  
mas que el de mi antecesor.

CONDE. Por vuestra solicitud. (Dándole una bolsa )

DAEIEL.

Gracias; obré cual debia;  
que mas cuidado exigia  
su quebrantada salud.

CONDE.

Bueno: mas ya ha concluido  
vuestra mision.

DANIEL.

¿Por qué asi?

CONDE.

Porque ella sale de aqui  
para no volver.

DANIEL.

(¿Qué he oido?)

¿Y cuándo deja el meson?

CONDE.

Dentro de una hora.

DANIEL.

Lo siento.

(¡Oh, no hay que perder momento!)

CONDE.

¿Qué murmuras?

DANIEL.

¡La oracion!

(Suena lejano el toque de oracion. El Conde sube  
á la habitacion de Nativá y observa desde la puerta.)

¿Qué es lo que acabo de oir?

Van á separarnos... ¡Oh!

Vaya donde quiera, yo

sus pasos he de seguir.

Pero ella ama á los cristianos;

si entre ellos se vá... ¿qué espero?

¡Valor! Ó á sus manos muero,

ó la arranco de sus manos.

ESCENA II.

DANIEL., JACOBILLO, ESTUDIANTES.

JACOB. ¡Posadero! Entrad. (Desde el foro.)

DANIEL. ¡Chiton!

(Á los Estudiantes que entran en tumulto.)

No hagan ruido.

JACOB. No le harán.

Mas decidme, dónde estan  
las mozas de este meson?

DANIEL. ¿Quién las llama?

JACOB. ¿Quién las llama?

(Pavoneándose.)

Yo.

DANIEL. ¿Vos?

JACOB. Enviadme dos.

DANIEL. ¿Mas qué os hace falta á vos?

JACOB. Servicio de cena y cama.

Y habeis de entender que quiero  
buena cama y mejor cena;  
porque traigo bolsa llena,  
y me dá enojo el dinero.

ESTUD. Y á mí; y á mí.

DANIEL. No hagan ruido.

CONDE. ¡Silencio! (Bajando.)

DANIEL. ¿Callareis?

ESTUD. No.

JACOB. ¿Quién dijo silencio?

CONDE. Yo.

JACOB. Afuera el entrometido.

ESTUD. Afuera.

CONDE. ¡Silencio!

ESTUD. Afuera.

CONDE. Si otra vez oigo tú acento,  
(Oprimiendo el brazo de Jacobillo.)  
saldrá tu postrer aliento  
con tu palabra primera.

ESTUD. ¡Á él!

CONDE. Canalla... sois pocos.

(Los Estudiantes retroceden.)

¿Teneis algo que añadir?  
Maese Andrés, haced dormir  
á esa cuadrilla de locos.

(Se vá por la derecha. Lindo llega por la izquierda.)

### ESCENA III.

LINDO, JACOBILLO, DANIEL, ESTUDIANTES.

ESTUD. ¡Á él!

LINDO. ¿Hay pendencia?

DANIEL. Es llano;  
los han insultado.

LINDO. ¡Oh!  
¿Cómo y quién os insultó?

JACOB. No sé.

DANIEL. Un Conde castellano.

LINDO. ¿Qué decis?

DANIEL. El Conde exige  
que nadie hable recio aqui.  
Tal dijo...

LINDO. ¿Y callasteis?

DANIEL. Sí.

JACOB. Vos tambien...

DANIEL. Yo nada os dije.

LINDO. ¿Cómo? ¿y logró sorprenderos  
un conde insolente? ¡Andad!  
¡Mengua es tal debilidad  
en mis bravos compañeros!

JACOB. Es que...

DANIEL. Es que en esta tierra  
manda el príncipe don Juan,  
y es arriesgado un desman  
en estos tiempos de guerra.

LINDO. ¿Pues qué, porque vencedor  
es del pendon africano,  
usa el príncipe cristiano  
tan inaudito rigor?

DANIEL. (¿Qué escucho?)

JACOB. (Nos has perdido.)

Calla por Dios.)

LINDO. ¿Qué es callar?

Por mi fé que he de vengar  
el insulto recibido.  
Seguidme.

DANIEL. Ya es vano empeño.  
El Conde es así... ¿qué hacer?  
y ello es fuerza obedecer  
al príncipe nuestro dueño.  
El Conde cela el meson  
en su nombre.

LINDO. ¿Por qué así?

DANIEL. La dama que habita allí  
es de tal celo ocasion.

LINDO. ¿Quién es?

DANIEL. Lo ignoro: ahí está  
desque la guerra empezó.

LINDO. ¿Vive sola?

DANIEL. Si: perdió  
á su hijo dos años há.

LINDO. ¡Oh!... dejadme entrar.

DANIEL. No haré. (Deteniéndole.)

LINDO. ¿Quién habita ese aposento?

DANIEL. Una mujer.

LINDO. (¡Qué tormento!)

¿Es de Granada?

DANIEL. No sé.

LINDO. ¿Cómo se llama?

DANIEL. Isabel.

LINDO. ¡Isabel! ¡No es ella!

(En el gesto de Daniel se ha de ver que adivina  
quién es Lindo, expresando contento de conocerle.)

DANIEL. (Á los estudiantes.) Vamos... •

¿Cenan?

JACOB. ¿Cenamos? (Consultando á Lindo.)

LINDO. Cenamos.

(Gran alegría en los Estudiantes.)

JACOB. ¿Háilo añejo? (Ademan de beber.)

ESTUD. Dadnos de él.

JACOB. ¿Hay mucho?... (Ademan de comer.)

DANIEL. De todo.

JACOB. Quiero.

¿Sois casado?

DANIEL. Sí, señor,

JACOB. ¿Hay carnero?  
DANIEL. Del mejor. (Váse.)  
JACOB. ¡Excelente posadero!  
Id: saquead la posada.  
UN EST. ¿Y tú?  
LINDO. No vá.  
JACOB. Enhorabuena:  
que preparen buena cena,  
que fué larga la jornada.  
Y añadid á mi racion,  
que ha de ser racion... visible,  
una cazuela terrible  
de sopas de ajo.  
ESTUD. ¡Gloton! (Se van.)

#### ESCENA IV.

LINDO, JACOBILLO.

JACOB. ¡Ah! ya el sueño me atosiga.  
(Bostezando. Lindo llega á Jacobillo y oprime con  
fuerza su mano.)  
¿Qué tienes?  
LINDO. ¡Ay, Jacobillo,  
soy muy desgraciado!  
JACOB. ¿Tú?  
¡Hay tal!... ¡Si llevas camino  
de llorar! ¡Tú! ¡Por mi nombre!  
¡Tú lágrimas y suspiros!  
¡Tú de entendimiento lleno!  
• ¡Tú de espíritu tan rico!  
Tú de todos el mas bravo...  
de todos el mas altivo...  
tanto.. que por jefe nuestro  
unánimes te elegimos,  
y al darte amor y respeto,  
dímoste el nombre de Lindo.  
¿Qué hay en tí que asi te apena?  
¿qué dolor llevas contigo?  
LINDO. Oye: ¿sabes por qué vamos  
á Granada?  
JACOB. No adivino...

Dijiste... «á Granada,» y todos  
á Granada te seguimos.  
Pienso, que estudiantes pobres,  
á hacer suerte decididos,  
vamos á Granada, para  
salir de Granada ricos.

LINDO. ¡Es que Granada es mi patria!

JACOB. Lo sé.

LINDO. ¡Es mi suelo nativo!

JACOB. ¡Vuelta!

LINDO. ¡Allí nací!

JACOB. ¡Otra vez!

Dime aun que eres granadino.

LINDO. Mi padre... ¡si tú supieras!

JACOB. Tu padre...

LINDO. ¡Ay! ¡Le he perdido!

JACOB. Tambien lo sé.

LINDO. Es que tú ignoras...

(Trayéndole á sí.)

¿Sabes tú de quién soy hijo?

JACOB. ¿De quién? Habla.

LINDO. Eres cristiano;  
vas á aborrecerme.

JACOB. Dímelo.

LINDO. Del valiente Aben-Humeya  
sangre en mis venas abrigo. (Con orgullo.)

JACOB. ¡Poder de Dios! ¿Tú eres moro?

LINDO. De ellos vengo.

JACOB. ¡Jesucristo!

LINDO. Cristiano en la forma.

JACOB. ¡Ya!

¡como quien dice... mestizo!

LINDO. ¿Huyes de mí?

JACOB. La sorpresa...

la... ¡pues! ¡Es moro! ¡Dios mio!

LINDO. ¿Ya no me quieres?

JACOB. Si... pero...

LINDO. No me niegues tu cariño.

¡Mi madre es cual tú, cristiana,  
y me quiere con delirio!

JACOB. ¿Cristiana de corazón?

LINDO. Adora en la cruz.

- JACOB. ¡Qué lío!  
(Daniel asoma en este momento observando á Lindo con interés.)
- LINDO. Tal es mi pena, Jacobo;  
hallar á mi madre ansío,  
mas la sombra de mi padre  
se interpone en mi camino,  
y el término no hallaré  
sin vengarle.
- JACOB. ¡Dios bendito!  
¿Y en quién vengarle?
- LINDO. En cristianos.
- JACOB. Queda en paz.
- LINDO. Es mi destino.  
Aun albergan esas sierras  
vasallos del padre mio.  
Allí Daniel el Zamar  
acaudilla á los moriscos,  
que á mi desdichado padre  
alzaron rey allí mismo.  
Noble es Daniel, y será  
fiel y esforzado caudillo:  
su adhesión á la persona  
de mi padre, le hace adicto  
á la mia: á verle voy:  
en él mi venganza fio;  
vencer ó morir con él  
es mi suerte; á eso he venido.
- JACOB. ¡Un hijo de Aben-Humeya! (Persignándose.)  
La Virgen vaya conmigo. (Se vá.)

## ESCENA V.

LINDO, DANIEL.

- DANIEL. Á tiempo llegué.  
(Después de asegurarse que estan solos y en voz  
baja á Lindo.)
- LINDO. ¿Vos?
- DANIEL. Si.
- LINDO. ¿Quién sois vos?
- DANIEL. Quien vá á servirlos.

Al sucesor de mi rey  
en vos he reconocido.  
¿Recordais vos mis facciones?  
Miradme bien.

LINDO. No adivino...

DANIEL. Si; tú me has visto en Granada;  
eras entonces muy niño...  
¡pero... recuerda!

LINDO. ¡Esperad!

¡Si; yo en Granada os he visto!

DANIEL. ¡Mírame bien!

LINDO. ¡Oh! ¡qué idea!

¿Seriais vos?...

DANIEL. ¡Si!

LINDO. ¡Dios mio!

Vos sois Daniel el Zamar.

DANIEL. ¿Me conoces?

LINDO. Si.

DANIEL. ¡Eres hijo  
de Aben-Humeya! ¡Tu mano!  
(Presentando la suya.)

LINDO. Tomad.—¡Venganza!

DANIEL. ¡Sigilo!

Fingiendo origen y nombre  
me hallo aquí.

LINDO. Contad conmigo.

DANIEL. Poco hace saber querias  
si esa mujer... no te he dicho  
su nombre. Pero ante todo,  
¿eres de tu raza digno?  
Lo eres; dícenlo esos ojos.  
Nacida en la fé de Cristo,  
esa mujer hubo el nombre  
de Nativa... Tuvo un hijo...

LINDO. ¡Mi madre!

(Se dirige precipitadamente á la escalera.)

DANIEL. Un momento. (Interponiéndose.)

LINDO. ¡Atrás!

DANIEL. Escucha. Ama con delirio  
á un altivo castellano.

LINDO. ¿Ella?... (Deteniéndose.)

DANIEL. Pronto en este sitio

le verás.

LINDO. ¡Su nombre!

DANIEL. El príncipe  
don Juan de Austria.

LINDO. ¡Dios mio!—  
¡Venganza!

DANIEL. En su nombre un Conde...  
el de Tendilla.

LINDO. ¡Qué he oido!

DANIEL. Viene á verla en mengua tuya.

LINDO. ¡Él!

DANIEL. ¡No lo has visto ahora mismo?

LINDO. ¡Es verdad!

DANIEL. Hace dos años  
por órden superior vino  
á Guadix: por él guiada  
hospedóse en este sitio  
una mujer: allí está. (Señalando la habitacion )

LINDO. ¡Es mi madre! (Con desaliento.)

DANIEL. ¡Infeliz niño!  
¡Madre cruel!

LINDO. ¡Es mi madre!

(Yéndose con energia.)

DANIEL. ¡De Aben-Humeya eres hijo!

(Con énfasis, interponiéndose.)

LINDO. ¡Me haceis mal!

DANIEL. Escucha aun.

Allá en profundo sigilo,  
siendo ya entrada la noche,  
un hombre vendrá á este sitio  
por tu madre: ella le ama;  
él es poderoso, altivo,  
y con él parte de aqui.

LINDO. ¡Mi madre!

DANIEL. Es fuerza impedirlo.

LINDO. ¡Sí por Dios!

DANIEL. Solo hay un medio.

Sepa que se halla su hijo  
amenazado de muerte,  
si escucha amor tan indigno.

LINDO. Sí, corro en su busca.

DANIEL. No.

No ha de creer por tí mismo,  
viéndote libre en sus brazos,  
que tu vida está en peligro.

LINDO. Es verdad.

DANIEL. Aquí hay papel.

(Mostrándole una mesa en que habrá papel y tintero.)

Ten y escribe.

LINDO. Yo...

DANIEL. Es preciso.

LINDO. Vos sois Daniel el Zamar.

Yo creo en vos. Dictad.

DANIEL. Dicto.

(Dictando.) «Al portador de estas letras  
atended.» (¡Cándido niño!)

«Mi vida es suya.»—Firmad.

Bien. Guardando el papel que le entrega Lindo.)

LINDO. ¡Venganza! En vos confío.

DANIEL. Fía en mí.

LINDO. El de Tendilla...

¡Vengarme de él necesito!

Por mandato de ese conde

fui á Sevilla conducido.

Hasta hace un mes, encerrado

me tuvo; hallé al fin camino

de escapar, vuelo en su busca;

le hallo al fin... ¡Dios sea bendito!

DANIEL. Espera allí.

(Señalándole la primera puerta de la derecha.)

¡Buscaremos

el mas terrible castigo!

LINDO. ¡El mayor!

DANIEL. Entra.

LINDO. ¡Mi madre!

(Queriendo volver.)

DANIEL. Mancha con amor indigno (Deteniéndole.)

el nombre de Aben-Humeya.

LINDO. ¡Mi madre! (Dudando)

¡No; padre mio!

(Con resolucion Desaparece.)

## ESCENA VI.

ANDRÉS.

¡Oh! ¡qué ocasion de venganza  
hoy me brinda la fortuna!  
Pobre niño.. ¡vienes ciego!  
¡Tú eres mi esperanza única!  
Nativa... mia serás,  
que tu hijo viene en mi ayuda.

(Nativa asoma en este momento y desciende con  
anhelante y cuidadosa accion. Daniel logra recatar-  
se de ella.)

¡Qué veo!... Ella es... el príncipe  
vá á llegar... viene en su busca.

## ESCENA VII.

NATIVA, DANIEL.

NATIVA. Soledad... silencio... ¡oh!  
¡qué rumor!..

(Llegando hasta la puerta del foro.)

Nada se escucha.

¡Cuánto tarda! ¡Oh, noche, avanza!

¡Tú su llegada me anuncias!

¡Tú meces mis ilusiones!

¡Tú mis lágrimas enjugas!

¡Tu blanca luz, luna hermosa,

días mejores me augura!

¡Yo elevo á tí la mirada

buscando amor! ¡Tú que endulzas

mis penas, dime si ahora

con igual mirada busca

el hijo mio mi afan

en tu luz serena y pura!

DANIEL. No. (Llegando á su lado cautelosamente.)

NATIVA. ¡Dios mio! ¡Daniel! (Huyendo sobrecogida.)

DANIEL. ¡No!

NATIVA. ¡Vos! ¡siempre vos!

DANIEL. Ven; no huyas.

Quiero hablarte.

NATIVA. No.

DANIEL. ¿Y tú hijo?

¡Escucha esta vez!

NATIVA. ¡La última!

DANIEL. La última... si; todo está  
dispuesto para tu fuga;  
lo sé: puedes huir de mí;  
yo te permito que huyas;  
mas te alejas para siempre  
del hijo amado que buscas.

NATIVA. Mi hijo...

DANIEL. Se halla en mi poder.

NATIVA. ¡Mentis! ¡Villana impostura!  
Harto logré vuestro engaño  
empeñarme en una lucha  
que ódia mi lealtad, si bien  
el ser madre la disculpa.  
No se halla en vuestro poder  
el hijo mio.

DANIEL. ¿Hoy lo dudas?

NATIVA. Nécia de mí que dudé,  
sabiendo quién sois.

DANIEL. ¿Me insultas?

NATIVA. Si; conozco vuestro origen,  
y haré vuestra audacia pública.  
Vos sois Daniel el Zamar!

DANIEL. ¡Calla! (Atemorizado.)

NATIVA. No: tan vil astucia  
no ha de evitar por mas tiempo  
que vuestros planes descubra.  
Sé que al príncipe don Juan  
acechais, y aquí os oculta  
un deseo de venganza  
propio de vos.

DANIEL. ¡Calla!

NATIVA. ¡Nunca!

DANIEL. ¡Sígueme!

NATIVA. ¡No!

DANIEL. ¡Huye conmigo!  
Deja á los cristianos!

- NATIVA. ¿Que huya?  
DANIEL. Pronto, Nativa!  
NATIVA. ¡Ese nombre!...  
DANIEL. Es el tuyo; el que hoy ocultas  
entre cristianos: tú eres  
Nativa de Rojas, viuda  
del feroz Aben-Humeya!  
NATIVA. Salid de aqui.  
DANIEL. Antes escucha.  
Tu hijo está en mi poder;  
me crees?  
NATIVA. No.  
DANIEL. Oye y juzga.  
Fué á Sevilla conducido  
dos años hace; sin duda  
temiendo la guerra, al Conde  
encargaste su clausura,  
y ausente y quieto le tuvo,  
sin faltar noticias suyas.  
Pero al fin logró escapar;  
¿lo ignoras?  
NATIVA. ¡Cruel angustia!  
DANIEL. Yo, por vencer tu desden,  
fui la ocasion de su fuga:  
mio es, no huyas de mí,  
porque su muerte es segura.  
Cede hoy á mis mandatos,  
pues no cediste á mis súplicas.  
NATIVA. ¡Oh! jamás.  
DANIEL. ¡Piensa en tu hijo!  
NATIVA. No se halla con vos.  
DANIEL. ¿Aun dudas?  
NATIVA. ¡Mentis! ¡Sois un miserable!  
¡Os desprecio!  
DANIEL. ¿Qué pronuncias?  
Lee, desdichada, lee,  
y tiembla.  
(Mostrándola el papel en que escribió Lindo.)  
NATIVA. ¿Qué es esto?  
DANIEL. Escucha.  
«Al portador de estas letras  
atended; mi vida es suya.»

NATIVA. ¡Su letra! ¡Jesús me valga!

DANIEL. ¡Lee!

NATIVA. ¡Que Dios os confunda!

DANIEL. Bien. (Guardando el papel y alejándose.)

NATIVA. (Deteniéndose.) ¡Mi hijo!

DANIEL. ¡Tú lo quieres,

que su destino se cumpla!

NATIVA. ¡Ah! ¡Perdon! ¡Muévaos mi llanto!

Compadeced mi amargura.

¡Hijo mio!... ¿Dónde está?

Dadmele... ¿quereis que huya?

¡Vamos. ¿Qué ordenais? en mí

no hay mas voluntad que una:

la vuestra... ¡Perdon, Daniel!

Yo he sido contigo injusta,

lo confieso, pero tú

perdonarás mis injurias,

¿verdad? ¿Dónde está mi hijo?

Partamos, ¿dónde le ocultas?

¿Le hablaste de mí? ¿Qué dice?

Tal vez de cruel me acusa

porque ausente de él viví

dos años!... ¡suya es la culpa!

que un día, huyendo mi amor,

indiferente á mi súplica,

quiso á la guerra partir

contrario á la causa justa!

Mas ya no hay guerra... y él vive!

¿verdad?... ¿Tú me lo aseguras?

¡Salvé su vida, y su alma

salvaré, que Dios me ayuda!

¡No burles tú mi deseo!

¡No mates mi ambicion única!

¡Nunca le hables de su padre!

¡No le hables de tu ley nunca!

¡No triunfes de su inocencia!

¡de mí si quisieres triunfa!

¡Dame libre al hijo mio,

y mi vida entera es tuya!

DANIEL. Bien, Nativa: escucha ahora

mis condiciones.

NATIVA. Pronúncialas.

- DANIEL. No quiero que huyas conmigo.  
Renuncio á tu amor.
- NATIVA. (Recelosa.) ¿Renuncias?
- DANIEL. Tú me aborreces.
- NATIVA. No.
- DANIEL. Si.  
Hoy solo quiero tu ayuda  
para vengarme.
- NATIVA. ¿Qué intentas?
- DANIEL. ¡Satisfacción de mi injuria!  
Intento hacerte mi cómplice,  
y que en tí á la par se cumpla  
mi venganza, cuando al príncipe  
abras tú misma la tumba.
- NATIVA. ¡Qué horror!
- DANIEL. ¿Te estremeces? Le amas.
- NATIVA. ¡Oh!
- DANIEL. ¡Ni una palabra, ni un a!  
(Interrumpiéndola.)  
Hay un hombre á quien el príncipe  
con incansable afán busca;  
que acaudilla gente mora  
en esas sierras oculta;  
ese hombre soy yo. Las señas  
pude cambiar que me acusen.  
Nombre y calidad fingí.  
Mira tú como aseguras  
mi persona. Ay de tu hijo,  
como á don Juan me descubras.
- NATIVA. ¡Oh, Dios mío!
- DANIEL. Partirás  
esta noche... y luego... escucha:  
yo en la habitación del príncipe  
quiero entrar... el medio busca.
- NATIVA. ¡Oh, no entraréis!
- DANIEL. ¡Entraré!  
Este papel lo asegura.
- NATIVA. ¡Trama infernal!
- DANIEL. ¡Chist! Si hablas  
de mí...  
(Apercibiéndose que llega gente, y acercándose á la  
puerta de la derecha, por donde desaparece.)

NATIVA. ¡Ah! no.  
DANIEL. Lengua muda.  
(Desaparece á tiempo que llega el Conde por el fondo.)

### ESCENA VIII.

NATIVA, el CONDE.

CONDE. (Llegando á ella con afanosa solícitud.)  
¿Aquí vos?  
NATIVA. Ah, Conde...  
CONDE. ¿Y bien?  
¿Os sentís mal? ¿Qué os inquieta?  
NATIVA. Nada, á esperaros bajé...  
la natural impaciencia...  
CONDE. Bien veís que á don Juan precedo.  
NATIVA. ¿Vá á llegar? (Sobresaltada.)  
CONDE. Pregunta es esa  
que don Juan no os perdonara,  
pues que vos le esperais, piensa.  
NATIVA. Yo... Conde...  
CONDE. Dudais acaso  
que ansioso á buscaros llega,  
y que os previno en Granada  
mas apacible vivienda?  
NATIVA. ¡Qué bueno es don Juan! ¡Que Dios  
premie su bondad extrema!  
CONDE. Y su amor.  
(En tono confidencial.)  
NATIVA. ¡Conde!...  
(Sobresaltada y mirando con inquietud la puerta por  
donde salió Daniel.)  
CONDE. ¡Él os ama!  
NATIVA. ¡Callad!  
CONDE. ¿Qué inquietud es esta?  
¿Os sentís mal?  
NATIVA. ¡Conde, sí!  
¡Porque... porque estoy enferma!  
Bien lo veís... me sobresalta  
la novedad mas pequeña...  
y por eso... es menester

que mi viaje se suspenda...  
¡Y el príncipe vá á llegar!  
¡Viene por mí... que no venga!  
Impedidlo vos... aqui  
cien enemigos le acechan...  
bien lo sabeis... y la noche...  
la soledad... yo quisiera  
partir con vos... con vos solo!  
Y... no puedo; me sujeta  
aqui mi estrella, y en vano  
intento huir de mi estrella!  
Y ademas... ¿nadie nos oye?  
no.—Tal vez mi hijo sepa  
que estoy aqui... Tal vez llegue  
en busca mia... y si llega,  
y ve que á don Juan seguí...  
no ignorais cuánto me cuesta  
su funesto error. Id, Conde.  
No me habéis; nada os detenga.  
Id; suspended mi partida:  
mirad mi afán!... Ved mi pena!  
Ved que no sabeis á cuánto  
don Juan en venir se arriesga.  
Ved que su vida es mi vida,  
y hay quien á su vida atenta.  
¡Ved en fin, que vá á llegar!  
¡Que no venga! ¡Que no venga!  
CONDE. ¡Nativa, volved en vos!  
NATIVA. ¿Qué extraña locura es esta?  
Dad crédito á mis palabras  
y partid.  
(Evitándole y subiendo á su habitacion.)  
CONDE. ¿Que parta?  
NATIVA. Es fuerza.  
Silencio... y volved.  
CONDE. ¿Yo?  
NATIVA. ¡Vos!  
(Próxima á desaparecer.)  
¡Solo vos! Yo estaré alerta (Desaparece.)

## ESCENA IX.

CONDE, luego JACOBILLO.

- CONDE. ¿Se niega á partir? ¿Qué es esto?  
¿Quién tal misterio penetra?  
Enferma está; sí. La fiebre  
debilitó su cabeza!
- JACOB. ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Yo estoy muerto! (Entrando.)  
¡No acierto á mover las piernas!  
¡Entre nosotros un moro!  
¡Un hijo de Aben-Humeya!
- CONDE. ¿Cómo?
- JACOB. ¡Lástima de mozo!  
(Avanzando sin ver al Conde.)  
¡Voto á!... Que de moros venga  
quien tan lindamente trova,  
y tan bravamente pega!  
(El Conde sujeta á Jacobillo del brazo trayéndole  
á sí.)  
¿Quién vá?
- CONDE. ¡Silencio!
- JACOB. ¡El soldado!  
(¡Cayóse la casa á cuestras!)
- CONDE. ¿Dónde está?
- JACOB. (Oyó.)
- CONDE. ¡Pronto!
- JACOB. (¡Aquí  
vá á haber alguna tragedia!)
- CONDE. Hablad.
- JACOB. Pero...
- CONDE. ¡Si no hablais  
voy á arrancaros la lengua!
- JACOB. ¿Qué es arrancar? Yo hablaré,  
vedme con la boca abierta.
- CONDE. ¿Quién le trajo? ¿quién sois vos?  
¿Qué haceis aquí?
- JACOB. ¡Echa! ¡echa!  
no pregunte usarcé tanto,  
que me confundo... y me... (¡Aprieta!  
(Reparando en la banda que trae el Conde.)

¡trae banda! ¡Es pájaro gordo!)

Voy: perdone vuecelencia.

Soy Jacobillo Medrano;

noble, natural de Utrera,

soltero, estudiante, pobre...

CONDE. Abreviad.

JACOB.

Tened paciencia;

que es fuerte el caso, y no es cosa

que el caso, acaso me envuelva. .

El caso es que de Sevilla

salimos con hambre fiera,

veinte estudiantillos... ¿eh?

de esta facha... y de esta fecha;

dispuestos á correr mundo,

viajando... asi... á la ligera!

Abreviaré. Pronto hallamos

una venta, y en la venta

dímos con un trovador

de habilidad estupenda!

Jovencillo... lindo rostro,

breve pié, gentil presencia,

franco, liberal, valiente,

gran corazon, gran cabeza...

¡Pobre Lindo!—Perdonad,

murió para mí... *requiescant*.

CONDE. ¿Vino entre vosotros?

JACOB.

¡Ay!

¡Ignorabamos quién era!

CONDE. ¿Y cómo supisteis?...

JACOB.

Voy.

Paciencia, señor, paciencia.

Con él la venta dejamos.

Sacó él de allí bolsa llena:

con la bolsa nos brindó:

¿quién tan gran merced no acepta,

si vé en gran bolsa, barruntos

de culinarias grandezas?

Nombrámosle jefe... y él

nos arengó... ¡brava arenga!

Dijo... «¡á Granada!» Y nosotros:

«¡adonde tu bolsa quiera!»

Y asi, en tranquilas jornadas,

sin afan, pierna tras pierna,  
nos, en tristes alegrías,  
y él, en alegres tristezas,  
nos, comiendo, y él pagando,  
dimos en Guadix.—Paciencia.  
Solos aquí, llegó á hablarme.  
Noté en él honda tristeza;  
quise su pena inquirir...  
encarecióme su pena!  
«¿Me quieres?» dijo. «Te quiero.»  
¿No sabes quién soy?—No; cuenta.  
«Yo soy, añadió, ¡soy hijo  
del valiente Aben-Humeya!  
¡Jesucristo! exclamé yo,  
y él—¡me quedo en estas sierras!»  
¿Para qué?—¡Para matar  
cristianos!—¡En paz te queda!  
Y en tal punto le dejé,  
sin despedirme siquiera;  
y hace media hora que voy  
por el meson dando vueltas,  
indignado... y confundido...  
y... ya sabe vuecelencia  
lo demas. ¡Uff! Ya acabé;  
¡respiro! ¡Salvé mi lengua!

CONDE.

Pues oid, ¡y tened presente  
que en ello os vá la cabeza!  
Con él os dejo... ¿entendeis?  
¡que nadie en el meson sepa  
quién es él, y adónde vá!  
Guardadle aquí hasta mi vuelta.  
Si le descubris... ¡temblad!  
Si huye... ¡temblad!

JACOB.

Que le prendan.

CONDE.

(Ordene el príncipe.)

JACOB.

Pero...

CONDE.

¡Responde vuestra cabeza!

## ESCENA X.

JACOBILLO.

*¡De periculis eruamur!*

*¡tristis est anima mea!*

¡Qué barbaridad! ¡No doy (Moviendo la cabeza.)  
un maravedí por ella!

Es claro; él será el verdugo...

y yo seré... ¡soy un bestia!

Y ahora... ¿qué hacer? Lo primero  
será salvar la pelleja.

Buscaré á mis compañeros.

Pero ¡ay, Dios mio!... ¿Y la cena?

## ESCENA XI.

JACOBILLO, LINDO, DANIEL.

LINDO. ¿Qué es esto?

JACOB. Nada.

LINDO. Ya es tarde.

¿No duermes?

JACOB. Como tú quieras.

DANIEL. Salid de aquí.

JACOB. Está muy bien.

(Me pondré de centinela.)

## ESCENA XII.

LINDO, DANIEL.

DANIEL. Esta es la hora.

(Dan las nueve en un reloj lejano.)

LINDO. ¡Oh, placer!

Voy á verle.

DANIEL. Pero...

LINDO. Es fuerza.

Quiero verle.

DANIEL. Ten presente

que es poderoso.

LINDO. Que sea.  
DANIEL. Vá á vendernos tu altivez.  
Calma, hijo mio, prudencia,  
que asi los de nuestra raza  
saben vengar sus ofensas.  
¿Piensas tú que yo no ansío  
hallar venganza completa?  
¡Oh! sí; que mas la asegura  
quien mas medita y espera.  
Es aqui imposible. Aqui  
sabe don Juan que le acechan  
cien enemigos, y acaso  
viste mallas, y está alerta.  
No aqui; en su casa... ¿mas quién  
dentro su casa penetra?  
Busca tú algun medio... espíale:  
de tí ninguno sospecha.  
Breve rato estará aqui.  
Cuando salga... con cautela  
le sigues...

LINDO. Le seguiré.

DANIEL. Las calles estan desiertas...  
¿Tienes armas?

LINDO. No.

DANIEL. Yo sí. (Le dá un puñal.)  
Toma. Calla... alguien se acerca.  
Él es.

LINDO. Dios le valga.

JUAN. ¡Hola!

(Apareciendo en el foro.)

DANIEL. ¿Quién vá allá?

### ESCENA XIII.

D. JUAN, el CONDE, LINDO, DANIEL.

JUAN. Guardad la puerta.

CONDE. Él es. (Á D. Juan por Lindo.)

JUAN. Salid. Dios os guarde.

¿No habeis oido? (Dirigiéndose á Lindo.)

LINDO. No hay priesa.

JUAN. Salid.

- LINDO. Agrádame el patio,  
que la noche está serena;  
y en meson, el mejor sitio  
es del primero que llega.
- JUAN. ¡Hola! parece que el mozo  
es ligerillo de lengua.
- LINDO. Gústame serlo... porque  
es mi mano mas ligera.
- JUAN. Llevaos de aqui á ese loco.  
(Á Daniel con acento breve.)
- DANIEL. Ni una palabra. (¡Prudencia!)  
(Conteniendo á Lindo y llevándose.)

### ESCENA XIV.

D. JUAN.

¡Su hijo aqui... y ella lo ignora!  
¿Es esto posible?... ¡oh!  
¿Á qué sospecha se atreve  
mi inquieta imaginacion?  
¿Ella ocultarme esta nueva?  
¿Nativa engañarme?... ¡No!  
Sola en el mundo vivia  
sin mas amparo que Dios,  
y á mí llegóse, invocando  
la cristiana religion.  
Yo fuí en su amparo... y no puede  
ser ingrata á mi favor.  
Y si lo fuera... ¡ay de mí!  
¡qué ciego amándola estoy!  
¡Yo amo á esta mujer... pero amo  
sintiendo en el corazon  
inquietudes... celos... si ella  
en su edad primera amó!...  
¡Siempre esta idea!... ¡Nativa!  
debiera huir de ella en razon;  
al cabo fué esposa de un  
enemigo de mi Dios.  
¿Mas no es ampararla ley?  
¡qué ciego me hace el amor!  
Bien hago... y cumplo cual noble

CONDE. si hago bien.--¡Conde!  
¡Señor! (Llegando.)

## ESCENA XV.

D. JUAN, ei CONDE.

JUAN. Bien me dijiste; el rapaz  
es de altiva condicion.

CONDE. ¿Y el hombre que le acompaña?  
¡Traidores son ambos!

JUAN. ¡Oh!  
¿Quién es ese hombre?

CONDE. El mismo  
que me ordenais celar vos.

JUAN. Mas supiste...

CONDE. Un mes hará  
que esta posada arrendó,  
y supe su procedencia,  
su nombre y su condicion,  
por los papeles é informes  
que al antiguo dueño dió.  
Mas siempre de él sospeché,  
y siempre en su acecho estoy.  
Tras él vine hace un momento,  
y ocultóse al llegar yo.  
Con él se hallaba Nativa,  
y su extraña turbacion,  
y el negarse hoy á partir,  
confieso que me alarmó.

JUAN. ¿Es posible?

CONDE. Si; en mis gentes  
corre ya de voz en voz,  
que este es Daniel el Zamar,  
el jefe de la faccion  
morisca.

JUAN. ¿Cómo? ¿Y Nativa  
habla con ese traidor?

CONDE. Yo en fin...

JUAN. Ir al fin derecho  
es lo mas prudente.

CONDE. Yo...

- JUAN. ¿Nativa conoce á ese hombre?  
CONDE. Lo ignoro...  
JUAN. ¿Hay tal confusion?...  
Mas basta ya. Pues que ella desdeña nuestro favor, prende á ese hombre, y de este asunto olvidémonos desde hoy.
- CONDE. ¿Eso pensais?  
JUAN. Pienso, Conde, salir ya de esta ocasion. ¿Qué dirá el mundo, si sabe que loco siguiendo voy desdichas de una mujer con tal empeño?
- CONDE. ¡Señor!  
El mundo os conoce bien, y esto pensará de vos: que acabasteis esta guerra cumpliendo como quien sois; que sois de nobleza rico, y rico de corazon; y un corazon con nobleza es pródigo en dar favor.
- JUAN. ¡Qué bien me conoces, Conde!  
¡Qué dignas tus frases son!  
Cuidemos pues de Nativá.  
Su ventura anhelo yo, y nada mas. Su hijo viene á asegurársela hoy.
- CONDE. ¿Cómo pues?  
JUAN. Siento deseos de alcanzar su salvacion.
- CONDE. ¿Qué decis?  
JUAN. Salvarle quiero.
- CONDE. Dificil empresa.  
JUAN. ¡Oh! (Con alegre expresion.)
- CONDE. Sé que á estas sierras le trae su perversa inclinacion.  
JUAN. Tengo fé... y he de salvarle, que en tal compromiso estoy. Conmigo saldrá de aqui. ¿Viene solo?

CONDE. No, señor.  
JUAN. ¿Quién le acompaña?  
CONDE. Estudiantes.  
JUAN. Gente alegre: llámalos.  
Lleva á ese hombre á mi morada.  
CONDE. Bien está. (Se vá.)  
NATIVA. Él es.  
(Asomándose á la puerta de su habitacion.)  
¡Señor!  
(Desciende y examina la escena detenidamente.)

## ESCENA XVI.

NATIVA, D. JUAN.

JUAN. ¿Qué haceis?... Recelo vano.  
NATIVA. Aunque él te cause enojos,  
ni llevo á tí de hinojos,  
ni he de besar tu mano.  
No mi desden condenes;  
mas vienes mal, don Juan, si por mí vienes.  
JUAN. (¿Qué es esto?) Adios, señora.  
Por siempre, si hoy os deja,  
de vos don Juan se aleja.  
NATIVA. Aléjate en buen hora.  
JUAN. ¿Y vos?  
NATIVA. Sin calma quedo.  
JUAN. ¿Á Granada no vais?  
NATIVA. ¡Don Juan... no puedo!  
¡Mi estrella aquí me ata!  
¡Nunca vencerla esperes!  
JUAN. ¡Ingrata!  
NATIVA. ¿Qué profieres?  
¡No me juzgues ingrata,  
que lloro tu partida,  
y al perder tu favor, pierdo la vida!  
JUAN. ¿De qué estorbarlo pende?  
¿Qué extraño sentimiento  
embarga vuestro acento  
y vuestra accion suspende?  
¿Quién os habló que tenga  
tan inmenso poder que asi os detenga?

¿Quién fué?

NATIVA. (¡Pregunta extraña!)

JUAN. Hablad.

NATIVA. (¡Oh! ¡tengo miedo!

No debo hablar... ¡no puedo!

Con nadie hablé.

JUAN. (¡Me engaña!)

NATIVA. (¡Cruel zozobra siento!)

JUAN. (Turbada está: ¡con inquietud me ausento!)

¿Callais?... (¡Mi asombro crece!)

¿Jamás gozó vuestra alma

la bienhechora calma

que tanto afan merece?

¿Nada hay que dé en el suelo

á tal penar benéfico consuelo?

NATIVA. Nada mi afan espera.

JUAN. ¿Tal vez llorais pérdida

una ilusion querida

de vuestra edad primera?

NATIVA. ¿Mis penas saber quieres?

JUAN. Si esto os contenta, hablad.

NATIVA ¡Qué bueno eres!—

En sueños infantiles

pasé mi edad de niña,

hurtando á la campiña

sus flores mas gentiles,

triscando enajenada

por el bello pensil de mi Granada.

Y allí entre flores y aves

nació la ilusion mia;

que allí en grata armonia,

y allí en trinos suaves,

soñé entre aves y flores,

ricos sueños de cándidos amores.

¡Mas ay! ¡que fuí nacida

en hora desdichada;

y apenas terminada

la aurora de mi vida,

con bárbara inclemencia

ultrajaron mi cándida inocencia!

La enseña del cristiano

los míos siempre huyeron,

y á un hombre, en fin, me unieron  
de origen africano,  
hollando á su fé impía  
la fé cristiana que en mi pecho ardía.  
Triste viví y llorosa  
sumida en lazo impio;  
fuí madre... en torno mio  
ví una esperanza hermosa!  
Y mi hijo... ¡pobre madre!  
¡nacío con las creencias de su padre!  
¡En lecho de agonía  
ví muerta mi esperanza!  
Y al ver que en lontananza  
mi sueño se perdía,  
sentí dentro del pecho  
latir mi corazón pedazos hecho.  
Mi tálamo de flores  
fué túmulo de abrojos;  
y el llanto de mis ojos  
no vieron mis mayores,  
que para mas quebranto  
murieron en su error sin ver mi llanto.  
Tratóme, en fin, mi esposo  
con bárbaro desvío.  
Huía el hijo mio  
mi beso cariñoso!  
¡Lleva en tu despedida  
la triste historia de mi pobre vida!  
¡Fuí niña... fuí burlada!  
Mujer... y fuí vendida,  
esposa escarnecida,  
y madre abandonada!  
Mira si fuí dichosa,  
bien niña, ó bien mujer, madre ó esposa!

JUAN. (En tan sentido acento  
no cabe la mentira.)

¡Vuestro dolor me inspira  
profundo sentimiento!

NATIVA. ¡Adios!

JUAN. Dad tregua al llanto.

Don Juan disipará vuestro quebranto.

NATIVA. ¡Es mucho!

JUAN. Mucho puedo.  
NATIVA. Deja que bese ahora  
tu mano bienhechora.  
Adios, si han acechado...  
vete, don Juan.  
JUAN. ¡Adios! (Acompañándola.)  
NATIVA. Sal recatado. (Váase.)

## ESCENA XVII.

D. JUAN, CONDE, LINDO, JACOBILLO, DANIEL, ESTU-  
DIANTES.

CONDE. (A los Estudiantes.)  
Adelante.  
JACOB. (Viendo á D. Juan.) (¡Otro soldado?  
¡Dios nos asista!)  
JUAN. (Á Jacobillo.) ¿Quién sois?  
JACOB. Un estudiante.  
JUAN. (¡Buen porte!)  
(Fijándose en Lindo, que viene á colocarse á la dere-  
cha del proscenio, separado de todos.)  
JACOB. (¡Dios mio! ¡Siento un temblor  
en las piernas!)  
JUAN. (Mirando detenidamente á Lindo que le observa á  
su vez.)  
Sereis todos  
camaradas.  
JACOB. Si, señor;  
todos somos estudiantes.  
JUAN. ¿Y aquel? (Por Lindo.)  
JACOB. ¿Aquel?... ¿Qué sé yo?  
Es decir... no le conozco.  
LINDO. Miente.  
JACOB. Es decir... ¡voto á brios!  
Que digan mis camaradas  
si le conocemos.  
ESTUDS. ¡No!  
LINDO. ¡Mentis! ¡Voto á tal! ¡Mentis!  
JUAN. (Interrumpiendo á Jacobillo.)  
¡Silencio! Él tiene razon.  
Yo sé que le conociais.

- JACOB. ¿Por qué negarlo?  
Á eso voy.—  
Ante todo hais de saber  
que soy buen cristiano.
- LINDO. (¡Oh!)  
(Lindo clava una mirada en Jacobillo, con insistencia como lo marca el diálogo.)
- JUAN. (Mirando de igual modo á Lindo.)  
(¡Niño infeliz!)
- JACOB. Por lo tanto,  
tengo profunda aversion  
(Observando de reojo á Lindo, atemorizado.)  
á los moros... (¡Qué semblante!)  
Y esto no es decir que yo...  
porque al cabo... (¡qué mirada!)  
todos somos... ellos son...  
Es decir... todos venimos  
de un padre... y es cosa atroz...  
que ellos... y nosotros... ¿eh?  
¿no es cierto? (¡Válgame Dios!  
¡Qué ojos! ¡Anda! ¡Y el soldado  
(Por D. Juan.)  
cómo le mira! ¡Qué horror!  
Van á matarse... de fijo.)
- JUAN. ¿Sois buen cristiano?
- JACOB. Si soy.  
Oigo misa... y me confieso...  
y ayuno... eso es de rigor.  
¡Hoy aun no probé bocado,  
y tengo un hambre feroz!  
Y en suma, adoro en la cruz,  
venero al rey, mi señor,  
y amo al príncipe don Juan  
con todo mi corazón.  
Ansiando estoy conocerle.
- JUAN. ¡Vedle! El príncipe soy yo.
- JACOB. ¡Ánimas benditas!
- JUAN. (¡Brilla  
(D. Juan y Lindo cambian dos penetrantes miradas.)  
en sus ojos el rencor!)  
Ahora, pues que amais al príncipe,  
que él corresponda es razon,

dándoos en su propia casa  
lecho y cena.

JACOB. ¡Gran señor!

(Haciendo profundas reverencias.)

JUAN. Basta. Seguidme.

(Al salir D. Juan, el Conde se deja ver en el fondo, y mientras Lindo y Daniel cambian las frases que siguen, él atraviesa furtivamente la escena, ocultándose en la puerta de la derecha.)

LINDO. ¡Oh ventura!

(Acercándose gozoso á Daniel.)

Él mismo dá la ocasion.

DANIEL. ¡Golpe seguro!

LINDO. ¡Os lo fio! (Mostrando el puñal.)

DANIEL. Id.

LINDO. Encomendadle á Dios.

(Sale rápidamente tras de D. Juan. Daniel, despues de asegurarse que está solo, exclama con gozo dirigiéndose á la habitacion de Nativa.)

¡Ah! ¡Nativa, ya eres mia!

CONDE. Daos preso.

(Que ha seguido sus movimientos, interponiéndose presentándole el pecho la punta de la espada.)

DANIEL. ¡Perdido soy!

(Huyendo á la puerta del fondo, en la que aparecen dos soldados. El Conde hace una seña á los soldados, que se apoderan de maese Daniel. Cae rápidamente el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

Morada de D. Juan de Austria en Guadix. El primer término de la escena figura ser un terrado ó plazoleta del vasto y frondoso jardín que se descubre en el fondo. Un banco de césped á la derecha del actor, en primer término.

### ESCENA PRIMERA.

CONDE, JACOBILLO.

JACOB. Lo repito, señor Conde;  
Lindo huye de mí. No hay forma  
de vencer su antipatía;  
mi compañía le enoja.

CONDE. ¿Cómo le dejais?

JACOB. Le dejo...

Eso si que me incomoda.  
¿Á quién pensais que prefiere?  
¿Quién presumís que me roba  
su atencion? El posadero;  
ese hombre de faz torva.  
Juntos quedan: platicando  
van ocultos en la sombra,  
y ambos de mí se recatan;  
mi presencia les estorba.

CONDE. Pues no los perdais de vista.

JACOB. Es que temo...

CONDE. Desde ahora

habeis de seguir sus pasos,  
y oir sus pláticas todas.

JACOB. ¿Es fuerza?

CONDE. Fuerza es que de ambos  
vuestra cabeza responda.

JACOB. ¿Conque por fuerza ha de ser?  
pues la obediencia es forzosa,  
obedeceré. (Á este conde  
(Mientras el Conde examina la escena.)  
segun el dicho lo abona,  
le ha gustado mi cabeza,  
y desea á toda costa  
llevarla consigo, y ya  
doy en temer que lo logra.)

¿No teneis mas que mandar?

CONDE. Si, vais á encargaros de otra  
comision; en la posada  
quedó anoche una señora,  
y vais en nombre del príncipe  
á verla.

JACOB. Eso es otra cosa.

Al punto sereis servido:  
esta comision me honra.  
Saldré de esta casa... ¡Oh!  
con pesar, aqui se goza  
de una quietud... de un ambiente  
tan puro... y tan... me enamora  
este frondoso jardin,  
por mas que su fresca sombra  
oculte á esos dos impios  
que mi indignacion provocan.  
Enamórame á la par  
la casita misteriosa  
en que la noche pasé...  
aunque Lindo allí se aloja  
con ese hombre, y no está allí  
bien hallada mi persona.  
Mas decid: ¿por qué razon  
dejais en prision tan cómoda  
á ese hombre? ¿No estaria  
mejor en una mazmorra?

CONDE. Cuando el príncipe lo ordena

razon hay.

JACOB. ¿Cuál?

CONDE. No os importa.

JACOB. Bien; yo estoy aqui mejor:  
este sitio me acomoda.

¡Qué hermosas vistas! Allí  
el palacio donde mora  
el príncipe, mi señor...  
Él viene.

(D. Juan aparece por el primer término de la izquierda.)

CONDE. Salid ahora.

JACOB. En todo sereis servido.

Si vuestra alteza me otorga  
permiso... (Pálido está;

(Saliendo á una seña de D. Juan.)  
algun pesar le acongoja.)

## ESCENA II.

D. JUAN, el CONDE.

JUAN. ¿Y bien, Conde?

CONDE. ¿Y bien, señor?

vuestros deseos se logran.

Ese endiablado rapaz,  
juzgando que aqui se ignora  
su origen, identifica  
claramente la persona  
de ese Daniel: juntos quedan  
allí platicando á solas.

JUAN. Y ese hombre...

CONDE. Como ordenasteis,  
completa libertad goza.

JUAN. Seguro está: gruesos muros  
tiene el jardín, y está en forma  
la consigna de mis guardias.

CONDE. Segura está su persona;  
pero ¿y la vuestra, señor?  
Si ese hombre por todo arrostra,  
y aqui una vez... el azar  
arma su mano traidora...

JUAN. ¿En ti estás?

CONDE. ¡Qué! ¿No temeis?...

JUAN. Yo nunca temo.—Es juiciosa tu observacion, y á su tiempo haré que en sitio le pongas seguro y lejos de mí; pero como antes me toca interrogarle, ordené que le conduzcan ahora á mi presencia.

CONDE. Señor...  
ved...

JUAN. ¿Tambien esto te enoja?  
Quiero aclarar este enigma.  
¿Qué oculto interés coloca á ese hombre junto á Nativa?  
¿Por qué á su gente abandona?  
¿Por qué arriesgando la vida vino á Guadix? ¿Qué le arroja en tal empeño? La causa debe ser muy poderosa.  
Nativa fué.

CONDE. ¿Con qué fin?

JUAN. Tal vez los dos se conozcan.  
Misterio hay que yo no alcanzo, y que examino con honda atencion; en él pensando estuve la noche toda, y tuve ensueños horribles, inquietudes... de mí impropias!

CONDE. Vuestro aliento soberano, que altos peligros arrostra, tan pueriles inquietudes sabrá vencer.

JUAN. ¡Oh! no todas.  
¿Por qué fingir? Tuve un sueño cuyo recuerdo me postra.  
Oye, y para siempre olvida lo que vas á oír de mi boca.—  
Abandonar este empeño pensé anoche, y mal pensé; que en él la noche pasé

rindiéndome al fin el sueño.  
Soñé sentir...—¡Sueño fué!--  
de amor el fiero rigor,  
y el objeto de mi amor  
que era Nativa soñé.  
Píntome ella el suyo, y dí  
crédito á su dulce acento:  
mas su amante sentimiento  
no era inspirado por mí.  
La ofrecí amparo... ¡y cruel  
me rechazó! .. ¡Tenaz sueño!  
Un hombre de torvo ceño  
ví á su lado... ¡era Daniel!  
Quise en mi amante despecho  
castigar tan vil traicion...  
pero ella atajó mi accion  
dando á mi acero su pecho.  
De mí á Daniel defendía  
ocultándole á mis ojos,  
y puesta ante mí de hinojos  
por Daniel intercedia!  
Y yo á su ruego cedí...  
y ellos que mi fé ultrajaban,  
libres de mí se alejaban  
haciendo mofa de mí!  
Y al intentar otra vez  
vengar mi ultrajado amor...  
tintes de altivo rubor  
enrojecieron mi tez!—  
Este fué mi sueño, Conde;  
de mi ardiente fantasia  
no pasó... que el alma mía  
tales quimeras no esconde.  
¡No ban de atormentarme mas  
cuitas... ajenas de mí!  
(Trayéndole á sí y llevando la mano á la mejilla.)  
¡Contempla el rubor aquí!  
¡No has de ver otro... jamás!

CONDE. Sombras son que en tal empeño  
la imaginacion fabrica;  
que, en fin, nada justifica  
tan inexplicable sueño.

JUAN. Nada. Solo alcanzo á ver  
que Nativa... en realidad  
hay misterio, y en verdad  
aclararle es menester.  
Conduce á ese hombre.

CONDE. Voy.

(Aparece Daniel en el fondo escoltado por dos soldados.)

Aquí le traen.

JUAN. Sal de aquí.

CONDE. ¿Vais á quedar solo?

JUAN. Si.

CONDE. Advertid...

JUAN. Conmigo estoy.

(Los soldados se van con el Conde.)

### ESCENA III.

D. JUAN, DANIEL.

JUAN. Llegad.

(Daniel viene á colocarse delante de D. Juan con ademán resuelto.)

No hay por qué negar  
lo que el azar descubrió.  
¿Fingireis conmigo?

DANIEL. No:

yo soy Daniel el Zamar.

JUAN. Pláceme que sin mentira  
vengais.

DANIEL. Así debe ser,  
ya que esa infeliz mujer  
me ha perdido.

JUAN. ¡Ella!

DANIEL. ¿Os admira?

JUAN. ¿Cómo y cuándo ella os perdió?

DANIEL. ¿Que eso preguntais?

JUAN. Hablad.

DANIEL. No fué ella...

JUAN. ¡Decid verdad!

¿Ella os conocia?

DANIEL. (¡Oh!)

- (...divinando el pensamiento de D. Juan )  
JUAN. Decid.  
(¡Me he vendido! Ella  
no ha descubierto mi nombre!)  
JUAN. ¿Por qué callais?  
DANIEL. No os asombre...  
el pesar mi labio sella.  
JUAN. Hablad. (Con afan.)  
DANIEL. (¡Qué extraña mudanza!)  
(Notando la emoción de D. Juan.)  
JUAN. ¿Ella os ocultaba?  
DANIEL. (¡Ah! ..  
(¡Se aman! Su inquietud dá  
ocasion á mi venganza!)—  
Disculpe mi suspension  
lo franco que voy á ser;  
descubierto ya, he de hacer  
yo propio mi acusacion.  
De mis gentes el valor  
invoqué, oculto en la sierra,  
lanzando un grito de guerra  
contra el cristiano invasor.  
Pero al ver que su ardimiento  
cedia, no osé insistir,  
y al Africa pensé huir  
como ellos, falto de aliento.  
Mas honda cuita de amor  
atormentaba mi pecho,  
y en fiero dolor deshecho,  
detúvome aqui el dolor.  
Amante á Guadix llegué,  
y... ¡ruin flaqueza del hombre!  
oculto origen y nombre,  
un mes en Guadix pasé.  
¡Ceder al amor constante  
de esa mujer fué mi estrella!  
JUAN. ¿Hablais de Nativa?  
DANIEL. De ella.  
JUAN. ¿Quién sois vos en fin?  
DANIEL. Su amante.  
JUAN. ¡Mentis!  
DANIEL. Yo debo, por Dios,

dar á su falta disculpa.  
Me ama: su única culpa  
fué el ocultarme de vos.  
JUAN. (¿Qué es esto?)

DANIEL. ¡Haced que ella ignore  
mi desventurada suerte!  
¡No me espanta á mí la muerte;  
sí que ella mas penas llore!  
¡Ella os imploró favor...  
y fué por mi amor falaz!  
¿Pero de qué no es capaz  
una mujer con amor?  
¡Harto el mio la predijo  
lo mal que hacia en no huir!  
JUAN. (¡Oh!) ¿Pues quién pudo impedir  
que ella os siguiera?

DANIEL. Su hijo.  
Mas ya está en Guadix.

JUAN. (¡Por Dios,  
que esto es verdad! ¡Duda cruel!)

DANIEL. La ofrecí velar por él...

JUAN. ¿Sabe ella que está con vos?

DANIEL. Posible es que lo ignorara.  
Mas callar debió; el rapaz  
os profesa odio tenaz.

JUAN. ¿Qué mucho que le ocultara?  
Franca es la declaracion.

DANIEL. Ya estoy en vuestro poder,  
y os dije que voy á hacer  
yo propio mi acusacion.  
Oídme: sin esperanza  
de salvacion vine aqui;  
pero apenas llegué, vi  
realizada mi venganza.  
Vencido por vos quedé  
en las sierras: pero luego,  
acudísteis de amor ciego  
al lazo que os preparé.  
Por eso triunfo de vos.  
Que ese orgullo que en vos brilla,  
vuestro necio amor humilla.

JUAN. ¡Miserable!

- ANIEL. ¡Bien, por Dios!  
¡Vos, el príncipe cristiano,  
el invicto campeón,  
víctima de una pasión  
que os avergüenza!
- JUAN. ¡Villano!
- DANIEL. Mas tan bien sentido afán  
abandonareis sin duda!  
Ved que os lo inspira la viuda  
de Aben-Humeya, don Juan!  
¿Odiais á los africanos,  
y á sus viudas quereis bien?...  
¡Rasgos notables se ven  
en los príncipes cristianos!  
¡Ved los míos, vive Dios!  
¡Ellos aman ó aborrecen,  
y nunca su fé escarnecen!  
¡Ellos valen mas que vos!
- JUAN. ¡Salid!  
(Con desdenoso acento y extendiendo el brazo con  
imperativo ademán.)
- DANIEL. ¿Me ois de ese modo?...
- JUAN. ¡Os desprecio!
- DANIEL. ¡Tal desden!...  
(Alejándose dominado por la expresión de D. Juan.)
- JUAN. ¡Salid! (Como antes.)
- DANIEL. (¡Cuál queda! ¡Oh, qué bien  
jugué el todo por el todo!)

## ESCENA V.

D. JUAN.

Pretendió su torpe labio  
agraviarme... ¡vano intento!  
No infiere tan vil acento...  
ni aun la sombra de un agravio.  
Mas, ¿qué hallé en su acusación  
que me suspende?... ¡ay de mí!  
¿Qué es esto que siento aquí,  
que me prensa el corazón?  
¡Celos son, por vida mía!

¡Nativa!... ¡No puede ser!...  
¡Si yo no puedo creer  
en ella tal villanía!

## ESCENA IV.

D. JUAN, JACOBILLO.

JACOB. (Llegando apresuradamente por el fondo.)  
Señor Conde... ¡Perdonad!  
¿no está el Conde? ¡Ay, gran señor!  
que esteis vos es lo mejor  
en caso de esta entidad.

JUAN. ¿Cuál es?

JACOB.

Que fuí á la posada  
como el Conde me ordenó,  
y ví á esa señora... y no  
fué para bien mi llegada.  
Preguntaba allí, corría  
de una en otra habitacion,  
porque el dueño del meson  
á su voz no respondia.  
Yo... apenas fuí preguntado,  
—calmaos,—la respondí:  
—cuando el dueño no está aqui...  
es señal que se ha marchado.—  
Y cuando á ninguno halló  
que le diera razon de él:—  
¡Daniel!—exclamó,—¡Daniel!  
¡Daniel se ha escapado!—No.  
Que se halla en sitio seguro.—  
Dije: ¿cómo sabeis eso?  
¿En dónde se halla?—Preso.—  
Entonces... ¡ay Dios! ¡qué apuro!  
Á vos dijo que vendria.  
Quise defenerla... ¡qué!  
en vano; cuando aqui entré  
ví que tambien me seguia.

JUAN.

¿Conque es cierto?... ¡cierto, sí!  
¿Conque ella mi fé ultrajó?  
¿Conque ambos se amaban?... ¡oh!  
¡Pobre insensato de mí!

JACOB. ¡Ved! Con suplicante gesto  
(Señalando la derecha del foro.)  
á vuestros guardias rechaza!  
JUAN. Que entre.  
JACOB. Bien. ¡Hacedla plaza!  
Dejadla. (Desapareciendo.)

## ESCENA VI.

NATIVA, D. JUAN.

NATIVA. ¡Señor!  
(Llegando á D. Juan sumamente agitada.)  
JUAN. ¿Qué es esto?  
NATIVA. ¡Es mi dèsdicha, don Juan!  
¡En busca de un hombre vengo,  
y hasta hablarle te prevengo  
que no calmaré mi afan!  
¿Quién le ha arrestado?  
JUAN. ¡Señora!  
NATIVA. ¡Preso está! ¿Dónde se halla?  
Haz que yo le vea...—¡Calla,  
no me interrumpas ahora!—  
¿Se halla en tu poder?... ¡Ven, guia!  
quiero hablarle. (Obligándole á seguirla.)  
JUAN. ¡Es imposible!  
NATIVA. ¿Ha muerto?... ¡Eso fuera horrible!  
JUAN. No ha muerto.  
NATIVA. ¡Ah! (Con expansivo acento.)  
JUAN. (¡Esa alegría!...)  
NATIVA. ¡Vive!...  
JUAN. (¡Se amaban los dos!)  
¡Vá á morir!  
NATIVA. ¡Él!  
JUAN. ¡Si, en verdad!  
NATIVA. ¡No; yo invoco tu piedad!  
¡Yo exijo que viva!  
JUAN. ¿Vos?  
¿Que vos lo exigis?  
NATIVA. ¡Si á fé!  
Porque ese hombre... en conclusion,  
oye en fin por qué razon

le oculté de tí.

JUAN. *Lo sé.*

NATIVA. ¿Sabes que mi hijo?...

JUAN. *(Interrumpiéndola.)* ¡Si!

NATIVA. ¿Sabes cuál rendí á Daniel  
mi voluntad?

JUAN. *(Lo mismo.)* Todo él  
me lo ha declarado aquí.

NATIVA. ¡Es posible!

JUAN. ¡Si á fé mia!

NATIVA. ¡Pues si ya lo cierto sabes,  
don Juan, mira si eran graves  
las razones que tenia!

JUAN. ¡Quién á negarlo se atreve!...

NATIVA. ¿Se halla aquí mi hijo?

JUAN. ¡Si!

Ambos se encuentran aquí...  
y van á morir en breve.

NATIVA. ¿Qué dices?... ¿Mi hijo morir?...

*(Sobrecogida y despues de un instante de suspen-  
sion.)*

JUAN. ¿Pues qué otra cosa esperais?

¿Su condicion ignorais?

¡Morirá!

NATIVA. ¿Qué osas decir?

*(Mirándole atónita y con repulsivo acento.)*

¡Tú!... ¿al hijo mio?... ¿Tú?

JUAN. ¡Si!

NATIVA. ¡Imposible! ¡No te creo!

*(Como poseida de una idea que fija en ella las pala-  
bras de D. Juan, y tomando una actitud amenaza-  
dora.)*

¡Ah!... ¡Si! ¡En tus ojos lo leo!

Le aborreces... ¡ay de tí!

¡Ay de mí, si mi hijo muere

por odia á los cristianos, *(Fuera de sí.)*

que he de arrancar con mis manos

la lengua que tal profiere!

JUAN. ¿Adónde os arrastra insano,

señora, vuestro furor?

NATIVA. ¿Y adónde vá tu rencor,  
don Juan, al nombre africano?

Olvida el ciego extravío  
de esta madre sin ventura,  
ó... máteme mi locura  
si no salvo al hijo mió!  
¿Por qué en un niño cuitado  
tanto rigor ejercer?  
¿Qué daño te pudo hacer  
ese niño desdichado?  
¿Piensas tú que con fé ciega  
la ley cristiana desmiente?  
¿Qué sabe él la fé que siente,  
ni qué ley es la que niega?  
¿Piensas que en su alma temprana  
ya echó la maldad semilla?  
¡No; su fé es la fé sencilla  
que á los ángeles hermana!  
Y si al fin debe á tu anhelo  
el ángel mio morir,  
morirá... para vivir  
con los ángeles del cielo!  
Mas ¿qué digo? ¡Loca estoy!  
Vivirá. Ya el por qué ignoro  
del nombre cristiano y moro;  
¡solo sé que madre soy!  
Sé que con opuestos nombres,  
los hombres mueren aquí!...  
Sea, ¿qué me importa á mí  
la insensatez de los hombres?  
Dios grabó en las almas dos  
preceptos... » Creer y amar! »  
¡y todas han de acatar  
los mandamientos de Dios!  
Tiene, señora, en verdad,  
tal encanto vuestro acento,  
que fija mi pensamiento  
y ataja mi voluntad.  
Dais tan sentida expresion  
á vuestras frases... mas ved  
que es inútil...—deponed  
la amenazadora accion.  
Dios no escucha en esta guerra  
á los que á mi rey ultrajen,

JUAN.

y ved que mi rey, imágen  
es de Dios sobre la tierra.  
Por ello nuestro rigor  
que alcance á vos misma es ley,  
que ultrajasteis á mi rey  
ocultando á ese traidor!

NATIVA. Yo...

JUAN. Mas en mí no hay encono:  
sois libre... salid.

NATIVA. ¡Qué he oído?

(El Conde aparece en el foro.)

JUAN. Culpable fuisteis... ¡lo olvido!  
Me engañasteis, yo os perdono!

NATIVA. ¡Don Juan! (Corriendo á D. Juan que le rechaza.)

JUAN. ¡Salid de esta casa!

¡que yo no os vea!

NATIVA. ¡Señor!

(Procurando detenerle.)

JUAN. ¡Dejadme! ¡Me dais horror!

(Arrojándola de sí y desapareciendo precipitadamente.)

NATIVA. ¡Jesus!

(Cubriéndose el rostro con las manos y cayendo desfallecida en brazos del Conde, que ha llegado solícito hasta ella.)

CONDE. ¿Qué es esto? ¿Qué pasa?

## BSCENA VII.

NATIVA, CONDE.

CONDE. Hablad.

NATIVA. ¡Me ahogo... no puedo!

(Con profundo abatimiento sin apercibirse del Conde.)

¡Me echa de aquí... horror le inspiro!

CONDE. ¡Señora!

NATIVA. ¡Ay de mí!

CONDE. ¡Qué miro!

Esa palidez...

NATIVA. ¡Me quedo!

(Haciendo un esfuerzo de energía.)

CONDE. ¿Qué es esto?

- NATIVA. ¡Es, Conde, que nada  
me queda que esperar ya!  
Es que terminando está  
mi vida desventurada!
- CONDE. ¡Nativa... qué osais decir!  
¡vos vivireis!
- NATIVA. ¡Conde... no!  
sí no puede ser... si yo...  
si yo no quiero vivir! (Con fuerza.)  
Si mi hijo... don Juan lo dijo,  
vá á morir!
- CONDE. Y don Juan...
- NATIVA. Él...
- que me rechazó cruel;  
él, vá á matar á mi hijo!
- CONDE. ¡Imposible!
- NATIVA. ¡Oh, Dios ¡qué escucho!  
(Mirándole fijamente.)  
¿No ha de morir?
- CONDE. ¡Imposible!
- NATIVA. Seria un crimen...
- CONDE. ¡Horrible!
- NATIVA. (Trayéndole á sí.)  
¡Oh! ¡Hablad de eso mucho! ¡mucho!  
guiad vos... ¿Dónde le esconde?  
Decídmelo á mí... yo iré...
- CONDE. ¡Esperad!
- NATIVA. Esperaré,  
eso sí.—¿Dónde está... dónde?
- CONDE. Ese misterio que os guia,  
os malquistó con don Juan.  
Ya él me ha hablado del afan  
con que descifrarle ansia.  
Despues vió á Daniel... sí... sí...  
él le arrojó á tal extremo.  
Todo de ese hombre lo temo.
- NATIVA. Yo en su busca vine aqui.
- CONDE. ¿Vos le conociais?
- NATIVA. Yo...  
sí.
- CONDE. Y ocultasteis...
- NATIVA. ¿Qué hacer?

Mi hijo estaba en su poder;  
callar debí.

CONDE. ¿Por qué?

NATIVA. ¡Oh!

porque á su vida atentaba  
ese miserable

CONDE. (¡Oh, Dios!

don Juan lo ignoraba.) Y vos...  
ya eso el príncipe pensaba;  
mas le explicasteis.

NATIVA. No tal;

si obligado lo explicó  
Daniel.

CONDE. ¿Qué decis?... ¡Oh, no!

aquí hay un error fatal!

Seguidme; tengo recelos

que á don Juan aclarar toca.

(¡Oh! ¡siempre fué ciega y loca  
la condicion de los celos!)

NATIVA. Vais á hablarle...

CONDE. Si, en verdad;

esperad en mí.

NATIVA. Si espero.

CONDE. Venid, que alojarnos quiero,

y un instante reposad.

NATIVA. Vamos.

JACOB. Señor Conde, oid.

(Llegando apresurado por el foro.)

Sumiso á cuanto ordenais

llego...

CONDE. En mala hora llegais.

¡Venid, señora, venid!

## ESCENA VIII.

JACOBILLO.

Gracias á Dios que me deja.

No quiere oirme... mejor.

Así olvidaré un instante

el compromiso en que estoy.

Grave riesgo corro aquí...

porque ellos... ¡no hay duda, no!...  
hacia aquí se dirigen  
enemistados los dos.  
Qué tratarán, que andan ambos  
tan mal avenidos... ¡oh!  
Y yo no pude escucharlos...  
nada oí... ¡válgame Dios!  
y cuanto ellos hagan ó hablen  
quiere el Conde oír de mi voz.  
¡Yo convertido en espía!  
¡Angustiosa situación!  
¿No lo dije?... Aquí está Lindo,  
y el otro le sigue en pos...  
¿Cómo evitar este encuentro?

### ESCENA IX.

LINDO, DANIEL, JACOBILLO.

LINDO. ¡Dejadme!  
DANIEL. ¡Teneos!  
LINDO. No.  
JACOB. ¿Adónde vas de esa suerte?  
LINDO. Vete de aquí.  
DANIEL. ¿Quién sois vos?  
JACOB. ¡Vaya! Si soy vuestro huesped...  
¿no me conocéis?... Si soy  
Jacobillo.  
DANIEL. ¡No os conozco!  
JACOB. ¡Si tal!  
DANIEL. ¡Mentis!  
JACOB. ¿Miento yo?  
DANIEL. Si.  
JACOB. Bien está.  
DANIEL. ¡Salid!  
JACOB. Bueno.  
DANIEL. ¡Si hablas de mí, tiembla!  
JACOB. ¡Oh! (Inclinándose.)  
DANIEL. Si otra vez te hallo ante mí...  
JACOB. Bueno.  
DANIEL. ¡Encomiéndate á Dios!...  
JACOB. Si de esta escapo y no muero...

- DANIEL. ¿Qué murmuras?  
JACOB. Ya me voy. (Se vá.)  
DANIEL. Hénos 'solos.—Desechad  
esa loca pretension.  
LINDO. No he de retardar mas tiempo  
mi venganza.  
DANIEL. ¿Estais, en vos?  
JACOB. (Dios me valga, que defiendi  
mi cabeza!)  
(Ocultándose furtivamente en la enramada que hay  
detrás del banco.)  
DANIEL. Esperad.  
LINDO. No;  
que temo esperar en vano.  
DANIEL. Ser burlado es mi temor.  
No temo encontrar la muerte,  
temo perder la ocasion.  
LINDO. La de hallar á ese hombre ansio.  
Á verle... á insultarle voy,  
y mi reto admitirá  
si ama la ley del honor.  
DANIEL. Os arrojarán de aqui;  
mofa os harán.  
LINDO. ¡Noble soy!  
Dejadme.  
DANIEL. Esperad.  
LINDO. No.  
DANIEL. Bien.  
Rey Aben-Humeya, adios.  
(Elevando al cielo la mirada.)  
¡Tu hado infeliz te dió un hijo  
de pequeño corazon!  
LINDO. ¡Mentis! Alma grande tengo.  
DANIEL. Lo que teneis es pavor.  
LINDO. ¡Villano!  
DANIEL. Asi os quiero ver,  
y escuchad, si noble sois:  
vuestro padre acaudillaba  
la morisca rebelion,  
y la grandeza musulmíca  
rey á vuestro padre alzó.  
Dar libertad á sus pueblos

confiaba su valor,  
y con la grey africana  
esas sierras invadió,  
gritando: «¡Guerra sangrienta  
contra el cristiano opresor!»  
No en vano sonó aquel grito  
y repitieron su voz  
Aben-Farax el primero,  
y de Aben-Farax en pos,  
vuestro tío Aben-Juar  
y mi primo Aben-Abó.  
Pero un príncipe cristiano  
aquel grito sofocó;  
la muerte de Aben-Humeya  
fué su primera ambición;  
muerto en fin, pueblos enteros  
rindiéronse á su furor,  
que á sus pueblos, vuestro padre,  
lanzó el postrimer adios!  
Y aun en esas montañas  
retumba fiera su voz,  
gritando al morir.—«¡Venganza  
contra el cristiano opresor!»—  
¡Descendiente de cien reyes,  
si á tu rey no vengas hoy,  
de tu padre Aben-Humeya  
caiga en tí la maldición!

LINDO. ¡Oh, callad! vuestras palabras  
mas avivan mi rencor,  
y siento mi voluntad  
esclava de vuestra voz.  
¿Qué debo hacer?

DANIEL. Secundar  
mis planes. Volved en vos:  
moderañ vuestra impaciencia;  
templad vuestro noble ardor,  
y asestad golpe seguro!

LINDO. ¡No se tarde la ocasion!

DANIEL. Él vendrá aqui... vos entonces...

LINDO. ¡Asi será!

DANIEL. ¡Bien por Dios!  
¡Perezca don Juan!

LINDO. ¡Perezca!  
JACOB. (¡Qué barbaridad! ¡Chiton!)  
DANIEL. Prudente es irnos de aquí.  
¡No habeis escuchado?...

LINDO. No.  
DANIEL. En sitio mas retirado  
trataremos...

LINDO. Vamos. (Desaparecen.)  
JACOB. ¿Voy?  
(Viniendo al proscenio.)  
¿Los sigo? No, si me ven...  
Mas, ¿y el Conde? Se acabó.  
*In nomine et patris filis...* (Persignándose.)  
¡No hay remedio... muerto soy! (Váse.)

## ESCENA X.

D. JUAN, el CONDE.

JUAN. Déjame, Conde... no debo...  
no puedo cual tú volar  
á su encuentro... ¡déjame!  
Necesito soledad.

CONDE. ¿De ella huis? ¡Qué bien en esto  
se advierte vuestra bondad!

JUAN. ¡Déjame que oculte aquí  
mi vergüenza y mi pesar!  
¡Tú... mas digno de esa gloria,  
su pena consolarás!  
¡Que ella olvide por tu amor  
mi insensata crueldad!

CONDE. Fué breve error; mas ahora  
su estado os reclama.

JUAN. ¡Ah!  
Error fué el mio, que pudo  
su triste estado agravar;  
y asi debió ser... que Dios  
á sí llamándola está.  
Tal vez en sus altos juicios  
ha llegado á decretar,  
que ponga á su vida fin  
mi calumnioso desman!

CONDE. No, desechad esa idea.  
JUAN. Con ella quiero luchar,  
nutriendo en mi pensamiento  
la que ella acaricia mas:  
la de salvar á su hijo.  
Á propósito: hora es ya  
que ese hombre salga de aqui;  
con la vida ha de pagar  
su crimen.

CONDE. Bien; mas ahora  
Nativa á hablaros vendrá:  
no huyais de ella...

JUAN. Bien; despues...  
dejémosla reposar.

CONDE. Está aqui... nos ha seguido.

JUAN. ¿Dónde?...

CONDE. Quedóse detras,  
mi seña aguardando... ved...  
que pronto vió mi seña.

## ESCENA XI.

NATIVA, D. JUAN, el CONDE.

Nativa llega entre anhelante y temerosa, y queda parada á couveniente distancia de D. Juan, segun lo marca el diálogo, guardando serena y respetuosa actitud.

JUAN. (Ap. al Conde.)  
No te vayas.—¡Rojas tintas  
de virtud velan su faz!  
¡Pobre mártir... su actitud  
justifica su bondad!—  
¿Por qué silenciosa y tímida  
asi los ojos bajais?

NATIVA. Porque el que gracia demanda,  
asi la ha de demandar.

JUAN. ¿Vos mi gracia?

NATIVA. (Llegando hasta él.) Si merezco  
distincion tan principal,  
permite... que, sin enojos,

- bese tu mano, don Juan.
- JUAN. ¿Qué es lo que pedis, Nativa?
- NATIVA. ¿Esto niegas?
- JUAN. No, llegad. (Logrando dominarse.)  
(¡Oh, qué bien mi aturdimiento,  
qué bien castigado vá!)  
Basta; que olvideis os ruego,  
si antes pude á mi pesar...
- NATIVA. No hablemos de ello... confieso  
que anduve ligera asaz.
- JUAN. (Con expansion.)  
¡Sois un ángel! mas de mí  
satisfecha hais de quedar,  
cuando sepais que aqui guardo  
al hijo que tanto amais,  
para nutrir en su pecho  
la fé cristiana.
- NATIVA. ¡Ay, don Juan!  
Dándome tan gratas nuevas,  
¡cuánto consuelo me das!
- JUAN. ¿Ansiais verle?
- NATIVA. ¿Eso preguntas?
- JUAN. Venid.
- NATIVA. ¡Oh felicidad! (Alejándose con D. Juan.)

## ESCENA XII.

NATIVA, D. JUAN, CONDE, JACOBILLO.

- JACOB. ¡Señor! ¡señor!
- JUAN. ¿Quién es?
- JACOB. Yo.
- JUAN. ¿Qué sucede?
- JACOB. Perdonad...
- NATIVA. ¿Qué pasa?
- JACOB. Dejad que aliente...  
¡no sé por dónde empezar!  
¿Estamos solos? (Examinando la escena.)
- JUAN. ¿Qué haceis?
- ¡Estais ante mí!
- JACOB. ¡Es verdad;

- y estar ante vos me pesa,  
que estoy ante vos muy mal!
- JUAN. ¡Ved lo que decis!
- JACOB. Lo sé;  
dije una barbaridad.  
Delante de vos debiera  
pensar que delante estais;  
mas delante de vos vine  
ansioso de adelantar,  
y delante de vos pienso  
en lo que viene detras.
- JUAN. Sed breve.
- JACOB. Breve y explícito,  
que estoy por la brevedad.  
Riesgo de muerte correis.
- JUAN. ¿Estais loco?
- JACOB. ¿Qué he de estar?  
Lindo es el loco, señor;  
bien publica su desman  
que es hijo de Aben-Humeya.
- NATIVA. ¿Qué dice?
- JUAN. ¡Silencio! (Á Jacobillo.)
- NATIVA. Hablad.
- CONDE. ¿Por qué vos le dejais solo?
- JACOB. ¡Solo... eh? ¡Qué he de dejar!  
Sabed que va acompañado  
de un hombre de torva faz.
- NATIVA. ¿Quién?
- JACOB. Un infame, señora,  
que á Lindo pervierte.
- JUAN. ¿Hay tal?
- JACOB. Impedidlo vos... buscadle;  
¿por qué asi le abandonais?  
Porque el otro y él lo ordenan;  
porque ambos de acuerdo estan,  
y ambos meditan un crimen...  
horrible... descomunal!  
Él impaciente y altivo,  
el otro fiero y audaz,  
cuando él mas se encoleriza  
el otro le azuza mas;  
y él lleva un puñal oculto,

que el otro le hizo enseñar.  
Entre el otro y él halléme  
aquí mismo poco há.  
Él nada me dijo; el otro,  
con imponente ademán:  
«¡Si te hallo otra vez; si hablas  
de mí, tiembla! ¡Véte ya!»  
Salí; volví sin ser visto,  
y á los dos logré espiar.  
Echaron á andar; seguílos.  
Paráronse, y yo detrás.  
El pobre Lindo... exclamó:  
«¡Quiero vengarme!»—«¡Matad!»  
dijo el otro.—Y él, «¡venganza!»—  
Y el otro, «¡golpe mortal!»  
Él calló entonces; y el otro...  
aun me parece escuchar  
su voz; dióme horror su acento;  
púsome miedo su faz!...  
«Todo nos ayuda,—dijo—  
el sitio... la soledad...  
Poco hace aquí le dejé;  
aquí le habeis de encontrar.  
Después... la alarma... el desórden...  
nuestra fuga auxiliará,  
cuando muerto á vuestros pies  
caiga el príncipe don Juan.»—  
El desventurado Lindo  
se alejó fiero y audaz;  
el otro quedóse allí  
satisfecho de su plan...  
Y yo entonces... espantado,  
y con angustioso afán,  
os busco... os hallo por dicha,  
y os cuento el caso. ¿Qué tal?  
¡Oh desventura!

NATIVA.

JUAN.

(¡Infeliz!)

(Contemplando á Nativa.)

NATIVA.

¿Dónde se encuentra?... Guiad. (Á Jacobillo.)

Nadie me siga.

(Deteniendo á D. Juan y al Conde.)

Su madre,

su madre á su encuentro vá.

(Váse precipitadamente, seguida de Jacobillo.)

JUAN.

¡Conde, mi órden ejecuta!

(Váse el Conde tras de Nativa.)

### ESCENA XIII.

D. JUAN.

¡Ay! ¡Cuánta infelicidad!  
¡Pobre Nativa! Tú en mí  
pensaste consuelo hallar,  
y desde que á mí llegaste  
creció tu amargura mas!  
Seguirla quiero... ¡Imposible!  
La desdeñara el rapaz  
en mi presencia. No, que ella  
con enojo maternal

salga á su encuentro, y que allí  
le dé en sus brazos lugar!

¡Ay! ¡Para arrostrar la muerte  
(Dejándose caer en el banco.)

con fria serenidad  
en el sangriento combate,  
esforzados pechos hay!

Mas que sostengan la lucha  
que esa mujer singular  
toda una vida sostiene...

pocos... muy pocos habrá;  
que en ella mi pobre espíritu...  
no puede... no puede entrar!

(Quédase abatido, á tiempo que asoma Lindo por el  
foro izquierda en acecho de D. Juan.)

LINDO.

¡Él es!... ¡Y está solo!... ¡oh dicha!

JUAN.

Do quier la fatalidad  
vá con ella.

LINDO.

¡Ea! ¡valor!

Llegó tu hora, don Juan.

## ESCENA XIV. •

D. JUAN, LINDO.

LINDO. ¿Qué dudo?

(Después de examinar un momento la escena.)

¡Este es el momento!

Los altos juicios de Dios

guiarán mi brazo... ¡muera!

(Á tiempo que Lindo levanta el brazo, se oye el grito de Nativa, que sorprende la acción de Lindo desde el foro. Este queda anonadado en tal actitud, delante de D. Juan, que está de espaldas á él, quien no se apercebe de la presencia de Lindo hasta que le rechaza con la palabra )

## ESCENA XV.

NATIVA, D. JUAN, LINDO.

NATIVA. ¡Hijo! (Desde el foro.)

LINDO. ¡Dios mío! ¡Esa voz!...

NATIVA. ¡Hijo! (Llegando.)

JUAN. ¡Desdichado!

LINDO. (¡Ella!)

NATIVA. ¡Un puñal! ¿Qué intentas?... ¡Oh!

¡Arroja el arma homicida!

(Lindo arroja el puñal, obedeciendo sobrecogido cuanto las frases de Nativa le ordenan, quedando después en recogida y humilde actitud.)

¡Oculta el brazo traidor!

¡Inclina al suelo la frente!

¡Implora humilde perdón,  
y á Dios pide que te absuelva,

que por mí te escucha Dios!

(¡Escúchale, Dios piadoso!)

(Llegando suplicante á D. Juan, que se halla sumamente conmovido, y mostrándole la actitud de Lindo.)

¡Y tú... mírale, señor!

¡Qué bien tembló en mi presencia!  
¡Qué bien le impuso mi voz!  
Mira su actitud... ¡Se humilla!  
¡Se arrepiante!... ¡cómo no?  
¡Llorando está!... ¡no lo ves?  
¡Solloza!... ¡Su madre soy!  
(Implorando con el gesto permiso para llegar á Lindo,  
lo que ejecuta con paso indeciso y entrecortada voz.)  
¡Vamos... llega aquí! Ya vemos  
tu arrepentimiento.

LINDO. ¡Oh!

(Alzando á ella los ojos.)

¡Madre!

NATIVA. (¡Hijo mio!) Ven...

(Tendiéndole los brazos.)

LINDO. ¡Madre!

NATIVA. ¡Hijo de mi corazón! (Quedan abrazados.)

JUAN. (¡Ya es feliz!... ¡Qué alma tan bella!

¡Quién igual ternura vió!)

NATIVA. ¡Siento el alma enajenada  
de consuelo bienhechor!

LINDO. Madre... venid; de este sitio  
á partir al punto voy.

JUAN. No hareis tal, sin que estrecheis  
la mano que os tiendo. (Interponiéndose.)

LINDO. ¡Á vos? (Evitándole.)

NATIVA. ¡Es mi protector, mi amigo!

LINDO. No puedo aceptarla yo.

¡Salgamos de aquí!

NATIVA. ¡Qué has dicho?

LINDO. Tal es mi deber.

## ESCENA XVI.

NATIVA, D. JUAN, LINDO, CONDE, DANIEL, escoltado.

CONDE. Señor,  
cumplí vuestra orden.

JUAN. ¡Llévadle!

DANIEL. ¡Sacia en mí tu encono!

- LINDO. ¡Oh Dios!  
(Reparando en Daniel, á quien intenta llegar. Nativa y D. Juan se lo impiden.)
- DANIEL. ¡Descendiente de cien reyes:  
(Dirigiéndose á Lindo con énfasis.)  
si á tu rey no vengas hoy,  
de tu padre Aben-Humeya  
caiga en tí la maldicion! (Se lo llevan.)

## ESCENA XVII.

NATIVA, D. JUAN, LINDO.

Evitando en lo posible acotaciones que el buen criterio del actor sabrá suplir, queda esta consignada para recordar que es absolutamente indispensable que esta escena llegue á su fin rápida y entonada.

- NATIVA. ¡Ah! ¡Mentira! ¡No lo creas!
- LINDO. ¡Tened! (Desdeñándola.)
- JUAN. Ser quiero desde hoy  
tu amigo.
- LINDO. ¡Indigna amistad!  
¡Apartad! ¡Me dais horror!  
¡Seguidme! (Á Nativa.)
- JUAN. ¡Jamás! (Interponiéndose.)
- NATIVA. ¡Dios mio!
- LINDO. ¿Os poneis en medio vos?  
¡Os aborrezco, don Juan,  
con todo mi corazon!
- NATIVA. (Se vá.)
- LINDO. ¡Soy vuestro enemigo!  
¡Odio eterno para vos!  
¡Venid, madre!
- JUAN. ¡Nunca! ¡Al templo  
cristiano la llama Dios,  
y allí la lleva don Juan!
- LINDO. ¡De allí iré á sacarla yo!  
¡Adios! (Sale precipitadamente.)
- JUAN. ¡Seguidle!  
(Á Jacobillo que se halla en el fondo.)

NATIVA. ¡Piedad!  
JACOB. ¡Yo respondo de él, señor!  
(Saliendo detras de Lindo.)  
NATIVA. ¡Se vá!  
JUAN. ¡Nuestra fé le aguarda!  
NATIVA. ¿Quién guiara sus pasos?  
JUAN. ¡Dios!  
(Quedando en solemne actitud, ante Nativa que cae  
abatida á sus pies.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

Locutorio del convento de Santa Isabel en Granada: decoracion cerrada. Detras del lienzo de la derecha se supone la iglesia: una puerta en segundo término dá paso al coro: otra puerta enfrente dá al exterior: una ventana en primer término. El lienzo de la izquierda forma un ángulo frente al público, con una puerta que conduce al patio del convento. Grada de hierro en el fondo, por la que se vé en perspectiva el claustro del convento.

### ESCENA PRIMERA.

JACOBILLO, LINDO.

Al levantarse el telon óyense los ecos del órgano, que empieza una melodia pausada y suave, y poco despues los acentos de un canto lejano, que significa ser el de las monjas.

JACOB. Entra sin miedo; no hay nadie.

LINDO. ¿Adónde me llevas?

JACOB. Ven.

Mira: este es el locutorio.

Allí estan las monjas; ¿ves?

(Señalando al fondo.)

Y este es el coro; ¡qué lástima!  
no se puede entrar.

LINDO. ¿Por qué?

JACOB. Es privado donde hay monjas...  
Las monjas no hablan... ni ven;

tienen muchas privaciones.  
¡Hay aqui una rigidez!  
¡Vaya! Cuando ven á un hombre  
echan todas á correr...  
no presumas que á su encuentro,  
al contrario, huyendo de él.  
Desde aqui se vé la huerta;  
(Llegando á la ventana.)  
mira el jardin... aquel es.  
¿No vienes?

LINDO. Vamos de aqui.

JACOB. ¿Adónde?

LINDO. Á la calle.

JACOB. ¿Qué?

¿No quieres ver á tu madre?

LINDO. Á ella sola.

JACOB. Haces muy bien.

Por eso te traje aqui.  
Abajo en la iglesia... ¡qué!  
estaba orando, y el príncipe  
la acompañaba... Tal vez  
cuando venga aqui...

LINDO. ¿Á qué viene?

JACOB. ¡Toma! Á darse á conocer.

La comunidad la espera.  
La madre Abadesa fué  
enterada por el príncipe...

LINDO. ¡Siempre ese hombre!

JACOB. Eso es.

Y como él trae á tu madre  
para que habite este eden...  
pensionada por supuesto,  
que no profesa. ¡Pardiez!  
¡Vá á ser por ella el convento  
poderoso!

LINDO. ¡No ha de ser!

Mi madre saldrá de aqui;  
á eso vengo.

JACOB. Haces muy bien.

(Si no apoyo me sacude.)

LINDO. ¿Subirán pronto?

JACOB. Si á fé;

cuando acaben de rezar.

La oracion cristiana es  
muy breve. Justo es que rece;  
tu madre es cristiana fiel.

LINDO. ¡Bien lo lloro... que es mi madre!

JACOB. Cede tú...—Vamos á ver:

aquí tienes un ejemplo;

juzga tú por lo que ves.

¡Tu madre es muy desdichada!

Primer punto; que es mujer.

Segundo; tú buscas guerra,  
no eres cristiano...—Haces bien.

Sin tí, sin paz, sin asilo,

aquí la cristiana ley

la previno una morada

donde consagrar su fé.

¿Y hay lugar mas apacible?

¿Hay asilo como él?

Hay aquí un misterio tan...

no acierto á decir cómo es;

pero se aspira un ambiente

tan consolador... y... ¿eh?

El aroma del incienso...

y los cánticos... á fé

que tienen goces las monjas

que los envidiara un rey.

De buena gana entre ellas

viviria yo tambien.

(No se enfada.) ¿Adónde vas?

LINDO. Vóyme... ¡me ahogo!...

JACOB. Tal vez...

¿quieres bajar al jardín?

LINDO. Bajemos.

JACOB. Por aquí es.

Allí hablarás á tu madre;

yo vendré á avisarla... ¿eh?

¡Calla! la madre Abadesa...

el principe llega. Ven. (Desaparecen.)

ESCENA II.

La ABADESA, el CONDE.

CONDE. Si dais permiso... (Desde la puerta izquierda.)

ABAD. Adelante.

(Saliendo á su encuentro.)

CONDE. En busca vuestra llegué,  
madre mía. (Besándola la mano.)

ABAD. En ello, Conde,  
singular honra me haceis.

CONDE. Al príncipe, mi señor,  
precedo. Orden del rey  
le obliga á partir hoy mismo  
de Granada; ¿advertireis  
de ello á la comunidad?  
El príncipe vendrá á hacer  
ahora la presentacion  
de la nueva hermana.

ABAD. Bien.

¿Conque hoy parte de Granada?

CONDE. Hoy mismo.

ABAD. ¡Cómo ha de ser!

Profundo es mi sentimiento,  
y grande ha de ser tambien  
el de la hermana Nativa.

CONDE. Quedando con vos...

ABAD. Si á fé;  
nuestro amor cuidará de ella,  
y mucho lo há menester;  
pues segun el doctor dijo  
inútil la ciencia es  
para curarla; no hay forma  
de animar el rostro aquel.  
Tres dias hace que vino,  
y no ha querido en los tres  
tomar alimento alguno.  
¡Ah! ¡si; á mis ruegos ayer,  
probó apenas un almibar  
con bizcochos, y despues  
conmigo habló grande trecho,



- ABAD. Llegad.  
(Extendiendo el brazo derecho sobre Nativa )  
La santa paz sea con vos.  
Señor y príncipe amado,  
quereis que os sirvan... iré...
- JUAN. No, madre; me detendré  
breve instante á vuestro lado.
- ABAD. Sin embargo...
- JUAN. Perdonad.
- ABAD. Como vuestra alteza quiera.
- JUAN. Antes de partir, quisiera  
ver á la comunidad,  
y ante vos...
- ABAD. Es gran merced...
- JUAN. Que á su nueva hermana vea.
- ABAD. La comunidad desea  
servir á su hermana.
- JUAN. Ved.  
(D. Juan conduce de la mano á Nativa. Las monjas  
se inclinan saludándola. D. Juan despues de volver  
el saludo, se dirige con Nativa á la Abadesa, que se  
halla á la izquierda en segundo término.)  
Os la entrego, madre mia,  
como á prenda de mi amor.  
Don Juan fué su protector,  
y el príncipe os la confia.  
Al entregárosla á vos,  
que será feliz concibo.
- ABAD. Y yo de vos la recibo  
(Tendiendo su mano á Nativa, que pasa á su lado.)  
y amparo en nombre de Dios.  
Siempre en mí hallará ternura.
- JUAN. Fíolo á vuestra bondad.
- ABAD. Volved, y á Dios elevad  
himnos de paz y ventura.  
(Dirigiéndose á las monjas, que desaparecen á su  
orden.)
- NATIVA. ¡Madre!... ¡Oh!  
(Besando su mano y con expresion de mucho can-  
sancio.)
- ABAD. ¿Os sentís mal?
- NATIVA. Cansada... Buena me siento.

JUAN. Id: reposad un momento.

ABAD. Bien hareis.

NATIVA. ¿Venis? (Á D. Juan.)

JUAN. Si tal.

(D. Juan acompaña á la Abadesa, que entra en el coro.)

#### ESCENA IV.

D. JUAN, JACOBILLO, que<sup>r</sup> aparece en la puerta frente al público.

JACOB. Si dais permiso... yo soy...

JUAN. Llegad.

JACOB. Llego reverente.

De Lindo inmediatamente

á daros noticias voy.

Lindo es un ángel... prescindo

de su origen... que deploro;

mas si hay algun ángel... moro,

ese ángel debe ser Lindo.

Ya de él en nada me quejo,

que su trato me enamora.

En el jardin queda ahora.

Hablando solo le dejo.

Á vuestro mandato fiel,

constante á su lado fuí,

y ya él no se halla sin mí,

ni yo me hallo sin él.

Y por mas que no me cuadre

oirle, su voz me domina.

JUAN. ¿De qué os ha hablado?

JACOB. Se obstina

en no seguir á su madre.

En este punto atropella

por todo.

JUAN. Aqui la ha seguido.

JACOB. Si, mas dice que ha venido

para que le siga ella.

JUAN. (Dirigiéndose á la ventana.)

Mirad: aqui se dirige.

Con él quedais...

JACOB. Descuidad.  
JUAN. Y escuchadle...  
JACOB. Si en verdad,  
como la ocasion lo exige.  
(Acompañando á D. Juan que entra en el coro.)

## ESCENA V.

LINDO, JACOBILLO.

JACOB. Oigámosle. Sangre fria...  
sonrisa en los labios... y...  
Cómo ha de ser.—Ven aqui.  
LINDO. ¿Eres tú?... ¡Qué hermoso dia!  
JACOB. ¡Mucho!  
LINDO. En esos corredores  
aspiraba enajenado  
el ambiente, perfumado  
por las campesinas flores.  
¿Viste sitio mas ameno?  
(Llevándole á la ventana )  
¡Allá la sierra gentil,  
vertiendo torrentes mil  
de su inagotable seno!  
¡Mas acá, el manso arroyuelo  
que hermosea esas llanuras,  
retrata en sus aguas puras  
el diáfano azul del cielo!  
¡Allí la acacia florida  
exhalando aroma suave,  
donde trina alegre el ave  
en sus ramas escondida!  
¡Y aqui, mira esa pradera;  
parece una inmensa flor!  
¡Todo aqui respira amor!...  
¡Salve... rica primavera!  
JACOB. ¡Bravo pico! hablaste á fé...  
LINDO. Oí á las monjas cantar.  
Mira... me han hecho llorar  
(Llevando una mano á sus ojos.)  
los cánticos que escuché.  
JACOB. Son muy bonitos.—Y dime:

¿cortaste esa rosa?  
LINDO. ¡Sí!  
¡Es para mi madre! Aquí  
su desventura me oprime.  
JACOB. ¡Ya!... como tú huyes de ella...  
LINDO. Es que... mira, yo te quiero;  
tú eres mi fiel compañero,  
tú compadesces mi estrella!  
Ella huye mi afan prolijo.  
JACOB. Á veces... cuando es forzosa...  
LINDO. ¡No!... una madre amorosa  
debe seguir á su hijo!  
Me seguirá.  
JACOB. Hará muy bien.  
LINDO. ¿Verdad que tengo derecho?  
JACOB. ¡Bah!  
LINDO. ¡Me seguirá!  
JACOB. De hecho.  
LINDO. ¡El cielo te escuche!  
JACOB. Amen.

## ESCENA VI.

NATIVA, LINDO, JACOBILLO.

NATIVA. (Aquí está!)  
LINDO. (¡Mi madre!)  
JACOB. ¡Hola!  
Aquí estábamos los dos  
en paz y en gracia de Dios.  
¿De dónde venis tan sola?  
NATIVA. Déjanos.  
JACOB. Muy bien.—Ahora  
os vá á dar Lindo... mirad,  
vuestra es esa flor; ¿verdad? (Á Lindo.)  
Adios, Lindo. Adios, señora.

## ESCENA VII.

NATIVA, LINDO.

NATIVA. Dame esa flor...

(Después de contemplarle un momento, algo separada de él.)

mía es.

LINDO. Es vuestra... tomadla. (Extendiendo el brazo.)

NATIVA. No,

no quiero tomarla yo:  
quiero que tú me la des.

(Lindo lleva la rosa á su madre, que al tomarla le abraza con efusion.)

¡Hijo mio!

LINDO. ¡Por mi vida!

(Desprendiéndose de Nativa y contemplándola detenidamente.)

¡deja que absorto te mire,  
y contemplándote admire  
cuánto estás desconocida!

Dos años há que partí  
de Granada; pero á fé,  
cuando há tres dias te hallé  
tal mudanza no advertí!

¡Cuánto en dos años cambiaste!

¡Nunca sentí pena igual!

¡Ay! ¿Por qué para tu mal  
de mi lado te alejaste?

¡Pálidos los labios rojos!

¡desfigurado el acento!

¡entrecortado el aliento!

¡rojos de llorar los ojos!

¿Qué sientes?

NATIVA. ¡Dicha á tu lado!

LINDO. ¡Me engañas, madre, me engañas!

Entre las gentes extrañas  
con quien te hallé, has enfermado.

Dígalo la tez helada  
de tu pálido semblante,  
y tu planta vacilante,  
y tu indecisa mirada!

NATIVA. Es tanto lo que escudriñas...  
y qué tono tan severo. (Sonriendo.)

LINDO. No; que hablar de tu amor quiero.

NATIVA. Habla pues... ¡mas no me riñas!

LINDO. No. Y aunque mi nombre aquí

vá cruelmente ofendido,  
yo mis ofensas olvido  
para consagrarme á tí.  
Para tí hice preparar  
en la Vega de Granada,  
la mas alegre morada  
que te puedes figurar.  
¡En esa mansion de amores  
renacerá tu alegría!  
¡Tiene un jardin, madre mia,  
lleno de frutas y flores!  
¡Allí nuestro bien está,  
y ocultos allí los dos,  
tu alivio pediré á Dios,  
y Dios me le otorgará!  
¡Y cuán feliz me has de hacer,  
y cuánto bien te he de dar,  
y cuánto te he de cuidar,  
y cuánto me has de querer!  
Recursos tengo ademas;  
tengo ingenio, tengo fé,  
y mas aun trabajaré...  
para regalarte mas!  
Á tu voluntad rendido,  
la adivinaré en tus ojos.  
Satisfacer tus antojos  
será mi afan mas cumplido.  
La alegría que en tí vea,  
esa será mi alegría;  
y atormentará la mia  
la pena que en tu alma lea.  
Ven allí. Y si al fin merezco  
que te obligue mi ternura,  
premia con igual ventura  
la ventura que te ofrezco.  
¡Ven! Alegría y dolor  
partiré contigo allí.  
¿Qué mas deseas de mí?  
¿Qué mas pides á mi amor?  
(Nativa, que ha escuchado á Lindo con inefable regocijo, hállase al decir los últimos versos contemplándole extasiada. D. Juan aparece en este momen-

- to y quedase en el fondo contemplándola.)
- NATIVA. ¡Nada, ángel mio!
- LINDO. ¿Qué miras?
- NATIVA. De amor y de gozo llena,  
mirándote estoy.
- LINDO. ¡Qué buena!
- NATIVA. ¡Ay de mí!
- (Clavando su mirada indecisa en Lindo.)
- LINDO. ¿Por qué suspiras?  
¿Qué sientes?
- NATIVA. Me siento bien.  
(Con marcadas señales de malestar.)
- LINDO. Partamos de aquí. ¿Qué esperas?  
¿Vamos?
- NATIVA. Si; donde tú quieras. (Inmóvil.)  
Mas dame tu apoyo. Ven.  
(Quedan abrazados.)

### ESCENA VIII.

NATIVA, D. JUAN, LINDO.

- LINDO. ¡Ah! (Viendo á D. Juan y ocultando de él á Nativa.)
- JUAN. ¡Bien! ¡Grupo encantador!  
¡Una madre!... ¡un hijo!... ¡bien!  
¡Es un grupo hermoso! ¿Á quién  
no conmueve tanto amor?  
¡Qué bueno sois!
- LINDO. ¡Venid!  
(Queriendo conducir á Nativa.)
- JUAN. No.  
Un instante... Retiraos. (Á Nativa.)
- LINDO. ¡Connmigo! (Interponiéndose.)
- JUAN. No; vos quedaos.  
¡Ved que os lo suplico yo!
- (Interrumpiendo á Lindo con acento cariñoso. D. Juan acompaña á Nativa, que entra en el coro, expresando grande satisfaccion de ver juntos á D. Juan y Lindo. Este se encuentra anonadado, y su actitud en la siguiente escena es en extremo sumisa y turbada. El acento cariñoso con que D. Juan le habla, hace en él profunda sensacion.)

ESCENA IX.

D. JUAN, LINDO.

- LINDO. ¿Qué quereis de mí?  
JUAN. Hijo mio...—  
Deja que te llame asi:  
quiero que no huyas de mí,  
ni me escuches con desvio.  
Nunca esquivó un pecho hidalgo  
súplicas de un caballero,  
y yo te suplico... y quiero  
ofreçeste cuanto valgo.
- LINDO. ¡Á mí!  
JUAN. Á tí, que eres bueno;  
á tí, que á tu madre adoras,  
y ricas lágrimas lloras,  
y estás de amargura lleno.  
¡Dejadme!
- LINDO. Luchas en vano:  
JUAN. gané ya tu voluntad;  
que hay infinita bondad  
en tu corazón cristiano.
- LINDO. ¿Venis á enojarme?  
JUAN. No.  
Vengo á estimarte; ¿qué quieres?  
Te tengo aficion, porque eres  
desdichado como yo.  
¡Yo mas! ¡que aun vela por tí  
de una madre el amor santo!  
¡Te quiere tu madre tanto!  
¡Quiérela tú mucho!
- LINDO. (Mirándole enternecido.) ¡Si!  
JUAN. ¡Cuánto por tí suspiró  
noche y día!... no te asombre;  
una madre... ¡dulce nombre!  
¡Yo no tengo madre!
- LINDO. ¿No?  
(Con infantil interés.)
- JUAN. ¡No! ¡Y siento aquí un vacío!...  
¡Ay! ¡son las madres tan buenas!

- ¡No des á la tuya penas!  
¡Cuidala mucho, hijo mio!
- LINDO. ¡Mucho! (Mirándole mas conmovido.)  
JUAN. Fio en tu cariño.  
¡Está enferma! (En tono confidencial.)
- LINDO. ¡Enferma!  
(Con amarga conviccion.)
- JUAN. ¡Oh!  
y eres tú la causa.
- LINDO. ¿Yo?
- JUAN. ¿Lo ignoras?... ¡eres tan niño!
- LINDO. ¿Qué tiene?
- JUAN. Su mal es grave;  
lleva en el alma el dolor...  
y ello, en fin... siento temor...
- LINDO. ¿Temor? ¿qué temeis? (Sobresaltado.)  
JUAN. ¿Quién sabe?  
Su continuo malestar...  
¿Ves esta cruz en mi pecho?  
(Lleva una cruz de oro pendiente del cuello.)  
¡Esta cruz recuerda un hecho  
que hace á tu madre penar!
- LINDO. ¿Cuál?
- JUAN. Vá siempre en su memoria  
una historia habida aquí...  
¿quieres escucharla?
- LINDO. Si. (Con afan.)
- JUAN. Pues empiezo: oye la historia. —  
Vivia en esta ciudad  
una dama noble y bella  
con tanta infelicidad,  
que vivió, tal fué su estrella,  
en continua soledad.  
Madre fué... ¡y no bien llegada  
tal dicha, perdióla luego!  
¡Madre fué desventurada!  
Tuvo un hijo la cuitada,  
y nació aquel hijo ciego.  
Y un sol y otro amanecía  
dorando aquellas montañas,  
y pasó un dia... otro dia...  
y el hijo de sus entrañas

la luz del sol no veía!  
Sus negros ojos velaba  
siniestro y oscuro manto;  
¡la pobre madre lloraba...  
y en los ojos adoraba  
que nunca vieron su llanto!  
Quiso curarle... «Ten,» dijo,  
«santa luz presta esta cruz;  
(Mostrando la que lleva al pecho.)  
reza y sanarás.» ¡Y el hijo  
rechazó este crucifijo  
que diera á sus ojos luz!  
«Hijo, reza!»—Él se negó.  
Rogó el maternal cariño;  
con lágrimas suplicó...  
y el desventurado niño  
la súplica desoyó.

Rogó mas... Inútil ruego;  
y al fin, perdido el sosiego,  
postróla horrible agonía...  
¡ay! ¡sin ver el niño ciego  
que su madre se moría!  
¡Vivir con su hijo esperó  
vida muy larga y feliz!  
Triste y jóven... espiró!  
¿Murió al fin?

LINDO.

JUAN.

LINDO.

JUAN.

Al fin murió!

¡Pobre madre!

¡Hijo infeliz!

Su desdicha fué mayor.

¡Solo... sin guía en el mundo,  
sin la madre de su amor!...

¡Nunca pruebas tan profundo  
dolor, como su dolor!

(Lindo se halla sumamente conmovido; D. Juan le trae á sí.)

¡Tu madre solo en tí espera,  
y con delirio te quiere!

Aleja su hora postrera.

Tu pobre madre se muere...

¡ay, que por tí no se muera!

¡Esta cruz la salvará,

(Quitándose la del pecho.)

y á tus ojos dará luz!

(Lindo se apodera con afán de la cruz, que besa anegado en llanto, á tiempo que prorrumpe dentro el órgano en una melodía, y apatece Nativa sumamente débil y fatigada en la puerta del coro.)

¡En ella tu dicha está,

adora esa santa cruz

y tu madre vivirá!

¡Reza con afán! ¡Dios mira

tu fervorosa oración!

¡Llora... hijo mio... suspira!

(Estrechándole entre sus brazos.)

Ven. ¡Cuánta bondad respira

tu afligido corazón!

¡Llora mas!

## ESCENA XI.

NATIVA, D. JUAN, LINDO.

NATIVA. ¡Dios mio!

JUAN. ¡Ten!

(Poniendo la cruz en el cuello de Lindo.)

NATIVA. ¡Reza... reza con afán! (Llegando hasta el.)

LINDO. ¡Madre de mi alma! (Grito de expansión.)

NATIVA. ¡Ven! (En sus brazos.)

¡Bendito seas, don Juan!

¡Bendito seas amen!

LINDO. ¡Madre mia!

NATIVA. ¡Hijo del alma!

LINDO. ¡Perdon!

NATIVA. ¡Ángel de mi vida!

LINDO. Tu largo penar olvida;  
vuelva á tu pecho la calma;  
no llores, madre querida!

NATIVA. ¡No lo creas! ¡Llorar yo?

(Tornando á quedar en éxtasis.)

¿Y por qué? Nada hay que altere  
mi reposo... (Desfalleciendo.)

JUAN. ¡Cielos!

(Conduciéndola al sillón, donde cae desfallecida.)

- LINDO. (Interponiéndose.) ¡Oh!  
¡Se muere, señor, se muere!
- JUAN. ¡No, hijo de mi alma, no!  
(Desviándole de Nativa con dulzura. D. Juan llega á la puerta del coro, donde se presenta la Abadesa. Las monjas se dejan ver arrodilladas detras de la grada.)
- NATIVA. ¡Ay! ¡cuánta felicidad!  
(En tranquila y dulce agonía.)
- LINDO. Ya por la tuya recé:  
¡sé feliz!  
(Viniendo al proscenio y besando la cruz de rodillas.)
- JUAN. ¡Dios de bondad,  
bendice mi amante fé!  
Venid.  
(Llegando en socorro de Nativa con la Abadesa.)
- NATIVA. ¡Silencio! ¡Mirad!  
(Incorporándose con lentitud y siguiendo mentalmente la oracion de Lindo.)
- LINDO. ¡Santa cruz, por Dios creada!  
¡Símbolo de redencion!  
¡Yo te adoro, cruz sagrada!
- NATIVA. ¡De pureza immaculada  
brotó fé en su corazón!...  
¡Es la luz del bien!... ¡Contrito...  
se postra ante Dios de hinojos!  
¡Bendito es de Dios... bendito!  
Se vá...  
(Como queriendo quitar un velo que cubriera sus ojos.)  
Se oculta á mi vista...  
No... está allí... (Cae en el asiento.)  
¡Goze infinito  
me embarga el verle!...
- JUAN. ¡Nativa!
- NATIVA. ¡Partiré con él!... Le creo...  
(En profunda abstraccion.)  
No condenes su deseo...  
(Buscando á D. Juan.)  
y no le mates... ¡que viva!...
- JUAN. ¡Oh! ¡Dios mio!

NATIVA.

¡No le veo!

(Pasando repetidas veces las manos por los ojos.)

¡Allí! (Señalando al cielo.)

¡Qué dicha la mía!...

Allí felices los dos

viviremos... ¡Oh alegría!...

¡Oh!...

(Quédase inmóvil con la vista clavada en Lindo.)

JUAN.

¡Nativa!... ¡Inmóvil!... ¡Fria!...

¡Muerta!!

(Cae abatido á sus pies. La Abadesa ha llegado á Lindo, que se halla en profundo recogimiento, y poniendo sobre su cabeza la mano izquierda eleva al cielo la derecha, como trayendo hácia Lindo la bendición.)

ABAD.

¡Bendito de Dios!

FIN DEL DRAMA.

*Habiendo examinado este drama, no hallo  
inconveniente en que se autorice su representa-  
cion.*

*Madrid 21 de Agosto de 1861.*

El censor de teatros.

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Marta y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hom-  
bre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el  
desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.

¿Que convidó al Coronel!...  
¿Quien mucho abarca.  
¿Que suerte la mía!  
¿Quién es el autor?

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
A cual mas feo.

Claveyina la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Cebro y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde pro-  
veedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El calesero y la maja.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lirico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
El Vizconde de Letorieres.

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo.

Su imágen.  
Se salvo el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuración femenina.  
Un domine como hay pecos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.

Uno de tantos.  
Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion  
Un retrato á quemarropa.  
¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la  
Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.

Juan Lanas. (*Música*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro  
omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*).  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La roca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones  
de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios  
quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.



## PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra . . . . .	Robles.	Lugo . . . . .	Viuda de Pujol.
Albacete . . . . .	Perez.	Mahon . . . . .	Vinent.
Alcoy . . . . .	Martí.	Málaga . . . . .	Taboadela.
Algeciras . . . . .	Almenara.	Idem . . . . .	Cañavate.
Alicante . . . . .	Ibarra.	Mataró . . . . .	Abadal.
Almería . . . . .	Alvarez.	Murcia . . . . .	Hered. de Andrion.
Avila . . . . .	Palomares.	Orense . . . . .	Robles.
Badajoz . . . . .	Rino.	Orihuela . . . . .	Berruezo.
Barcelona . . . . .	Hered. <sup>a</sup> de Mayol.	Osuna . . . . .	Montero.
Idem . . . . .	Cerdá.	Oviedo . . . . .	Mántaras.
Bejar . . . . .	Coron.	Palencia . . . . .	Gutierrez é hijos.
Bilbao . . . . .	Astuy.	Palma . . . . .	Gelabert.
Burgos . . . . .	Hervias.	Pamplona . . . . .	Barrena.
Cáceres . . . . .	Valiente.	Pontevedra . . . . .	Verea y Vila.
Cádiz . . . . .	V. de Moraleda.	Pto. de Sta. María	Valderrama.
Cartagena . . . . .	Muñoz Garcia.	Reus . . . . .	Prius.
Castellon . . . . .	Perales.	Ronda . . . . .	Gutierrez.
Ceuta . . . . .	Molina.	Salamanca . . . . .	Huebra.
Ciudad-Real . . . . .	Arellano.	San Fernando . . . . .	Meneses.
Ciudad-Rodrigo . . . . .	Tejeda.	Sanlúcar . . . . .	Esper.
Córdoba . . . . .	Lozano.	Santa Cruz de Te-	
Coruña . . . . .	García Alvarez.	nerife . . . . .	Power.
Cuenca . . . . .	Mariana.	Santander . . . . .	Laparte.
Ecija . . . . .	García.	Santiago . . . . .	Escribano.
Ferrol . . . . .	Taxonera.	San Sebastian . . . . .	Garralda.
Figueras . . . . .	Bosch.	Segorbe . . . . .	Mengol.
Gerona . . . . .	Dorca.	Segovia . . . . .	Salcedo.
Gijon . . . . .	Crespo y Cruz.	Sevilla . . . . .	Alvarez y Comp.
Granada . . . . .	Zamora.	Soria . . . . .	Rioja.
Guadalajara . . . . .	Oñana.	Talavera . . . . .	Castro.
Habana . . . . .	Charlain y Feruz.	Tarragona . . . . .	Pujol
Haro . . . . .	Quintana.	Teruel . . . . .	Baquedano.
Huelva . . . . .	Osorno.	Toledo . . . . .	Hernandez.
Huesca . . . . .	Guillen.	Toro . . . . .	Tejedor.
I. de Puerto-Rico . . . . .	Mestre.	Valencia . . . . .	Moles.
Jaen . . . . .	Idalgo.	Valladolid . . . . .	H. de Rodriguez.
Jerez . . . . .	Alvarez.	Vigo . . . . .	Fernandez Dios.
Leon . . . . .	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérida . . . . .	Sol.	Vitoria . . . . .	Galindo.
Logroño . . . . .	Verdejo.	Ubeda . . . . .	C. Treviño.
Lorca . . . . .	Gomez.	Zamora . . . . .	Fuertes.
Lucena . . . . .	Cabeza.	Zaragoza . . . . .	V. de Heredia.